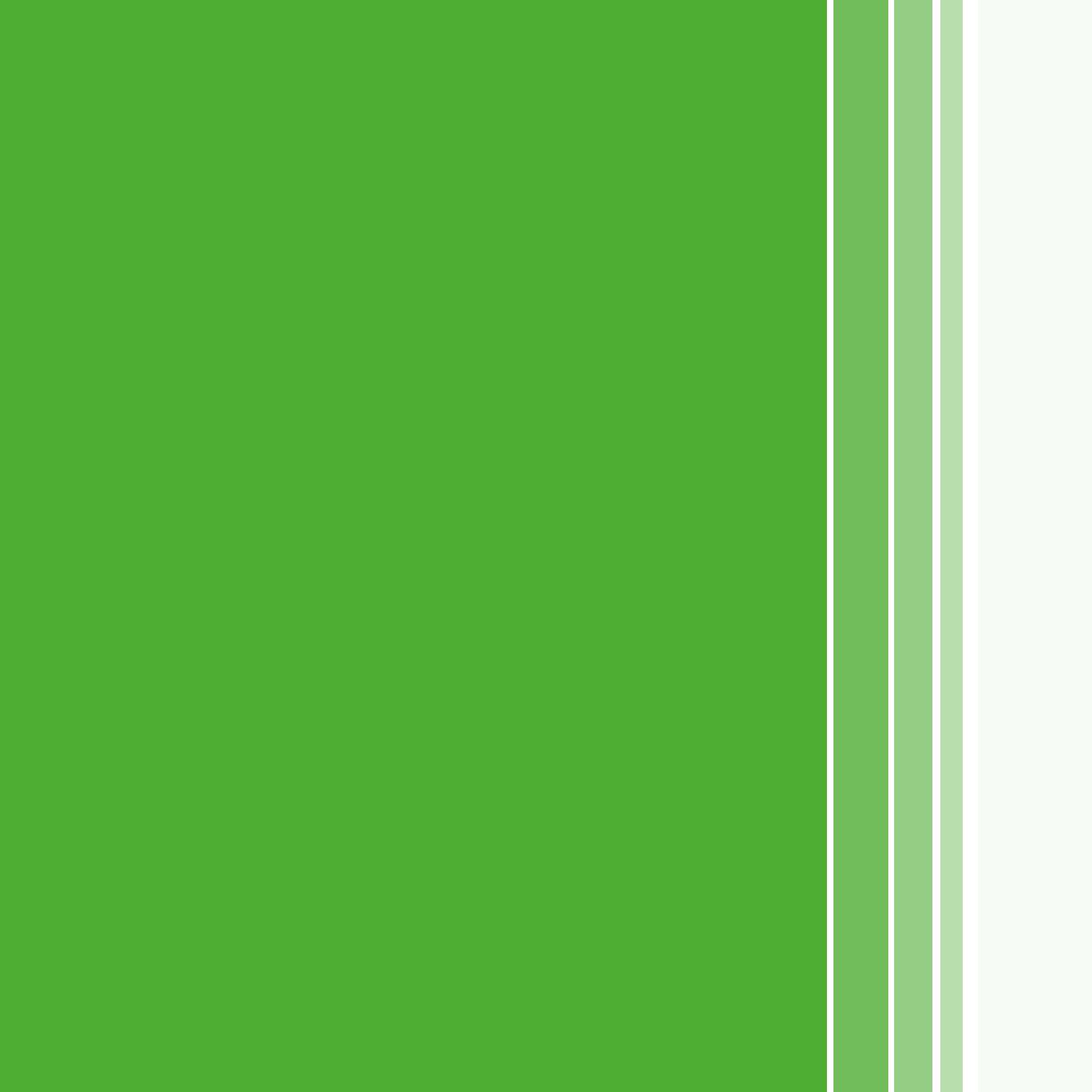


Don Bosco

dialoga con las artes y las ciencias

Volumen IV





Juan Cárdenas-Tapia, Fernando Pesántez-Avilés y Ángel Torres-Toukoumidis
Coordinadores

Don Bosco

dialoga con las artes y las ciencias

Volumen IV



2025

Don Bosco dialoga con las artes y las ciencias (Volumen IV)

© Juan Cárdenas-Tapia, Fernando Pesántez-Avilés y Ángel Torres-Toukoumidis (Coordinadores)

© Autores: Ángel Torres-Toukoumidis, Santiago Vintimilla, Gioconda Beltrán-Narváez, Moisés Pallo-Chiguano, María José Cabrera, Brígida Sanmartín García, Andrea De-Santis, Tatiana León-Alberca, Christian Arpi, Pablo Cornelio Farfán Pacheco, Adriana García, Juan Cárdenas-Tapia, Fernando Pesántez-Avilés, Andrés Cárdenas, Carlos Quizhpe y Mateo Guamán

1era. Edición © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

Grupo de Investigación Gamelab UPS
CARRERA DE COMUNICACIÓN, SEDE CUENCA
Cátedra UNESCO-Tecnologías de apoyo para la Inclusión Educativa
Grupo de Investigación Aprender a Aprender

ISBN obra completa: 978-9978-10-856-7
ISBN impreso: 978-9978-10-893-2
ISBN digital: 978-9978-10-894-9

DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.41>
Tiraje: 300 ejemplares

Diseño
diagramación Ediciones Abya-Yala
e impresión: Quito-Ecuador

Ilustraciones: Karina Panamá

Impreso en Quito-Ecuador, enero de 2025

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores y las autoras.





Índice

9 Introducción

Juan Cárdenas-Tapia, Fernando Pesántez-Avilés
y Ángel Torres-Toukourmidis

11 Diálogo entre la filosofía y el liderazgo: Don Bosco y Napoleón Bonaparte

Ángel Torres-Toukourmidis

15 En el camino de la libertad... ¿por qué la justicia social sigue sin consolidarse? Dialogo con Nelson Mandela

Santiago Vintimilla

23 Simone de Beauvoir. Diálogo de esperanza y libertad

Gioconda Beltrán-Narváez

29 Diálogo con John F. K: El ideal perfecto de la paz

Santiago Vintimilla

37 Geometría y educación: Don Bosco y los Van Hiele

Moisés Pallo-Chiguano

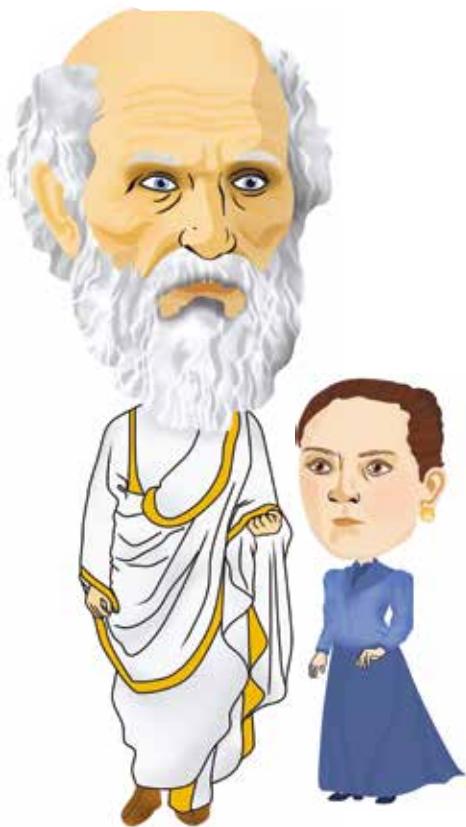
43 Obras que transforman el sentido a la vida: Don Bosco y Pablo Picasso

Santiago Vintimilla

49 Creatividad y fe: Jimi Hendrix y Don Bosco

Ángel Torres Toukourmidis





53

Educación y Vocación: Diálogo entre Dolores J. Torres y Don Bosco

María José Cabrera

61

En algún lugar y en alguna montaña: el encuentro onírico de Dolores Cacuango y Don Bosco

Brígida Sanmartín García

69

¿Cuesta más la política o la fe? La respuesta de Don Bosco al primer ministro Camilo Benso, conde de Cavour

Andrea De-Santis

85

Belleza interior y exterior: conversación entre Coco Chanel y Don Bosco

Tatiana León-Alberca

91

El Sacerdote y el Filósofo: Un Diálogo en las calles de Turín. Don Bosco (1815-1888) y Friedrich Nietzsche (1844-1900)

Christian Arpi

97

Don Bosco en consulta con Hipócrates

Pablo Cornelio Farfán Pacheco

105

Don Bosco y Juana Miranda. Quito, año 1878, una mañana clara en la Plaza de San Francisco

Adriana García

113

El saltimbanqui y el vagabundo: un encuentro de risas y esperanza

Juan Cárdenas-Tapia y Fernando Pesántez-Avilés





Introducción

Juan Cárdenas-Tapia

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Fernando Pesántez-Avilés

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Angel Torres-Toukourmidis

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

¿Creerían realmente que llegaríamos al 4to volumen? Pues, sí. Llegamos y llegamos bien. En los tres volúmenes anteriores se han revisado 36 personajes ilustres de todos los ámbitos del conocimiento. Volver a releerlos brinda un poco nostalgia, porque ya han pasado más de 2 años desde que inició este proyecto con un viaje a Bomboiza y sigue manteniéndose en el tiempo con diálogos muy diversos.

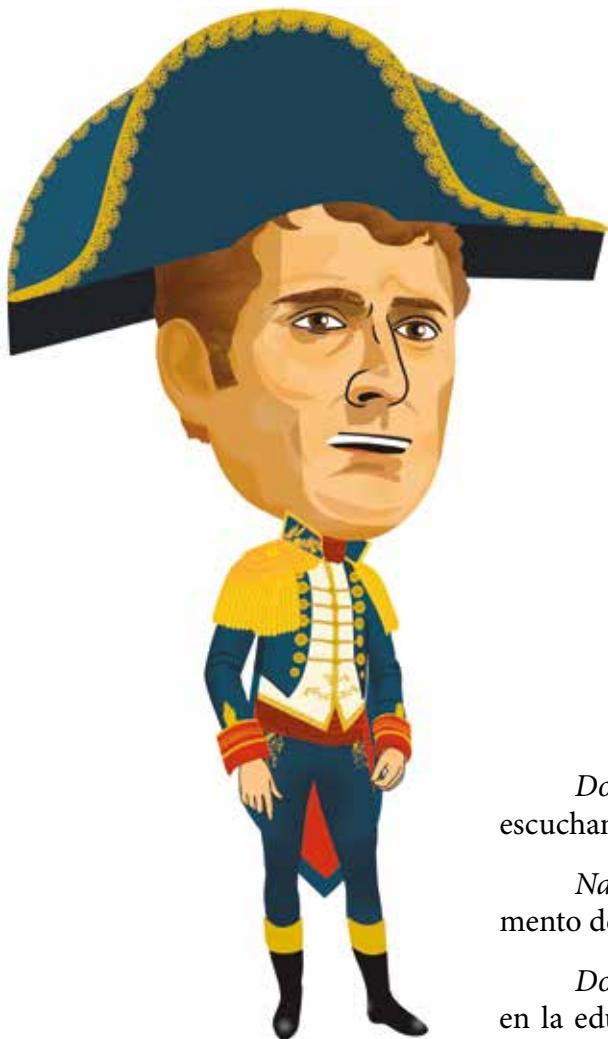
Con este volumen, superamos la totalidad de 50 personajes ilustres que conversan con Don Bosco, entre ellos se encuentran: Napoleón Bonaparte, Nelson Mandela, Simone de Beauvoir, John F. Kennedy, Pierre y Dina Van Hiele, Pablo Picasso, Jimi Hendrix, Dolores J. Torres, Dolores Cacuango, Camilo Benso, Coco Chanel, Friedrich Nietzsche, Hipócrates, Juana Miranda y Charlie Chaplin, junto a quienes se abordan conceptos tan trascendentes como creatividad, libertad, liderazgo, esperanza, paz, vocación o belleza. Cada autor con su propio estilo narrativo, pero manteniendo la base dialógica con las que se inició este proyecto.

Siempre es importante recordar que los diálogos son parte de un ejercicio ficcional, el cual, nos invita a reflexionar sobre las historias de vida y sus aportes fundamentales. Por ende,

los anacronismos y los giros léxicos que acompañan los textos son parte de la esencia de obra.

Con relación a los autores, la mayoría son conocidos por sus previas contribuciones en los anteriores volúmenes, entre los que se encuentran Pablo Farfán, Brígida Sanmartín, Tatiana León-Alberca, Andrea De-Santis y Santiago Vintimilla, a quienes agradecemos por confiar en nosotros y por darle vida a este proyecto. Adicionalmente, se incorporaron nuevos autores: Moisés Pallo-Chiguano, María José Cabrera, Gioconda Beltrán, Christian Arpi y Adriana García. Gracias por animarse a escribir y a impulsar su creatividad en estas páginas.

Para culminar, solo queda avisarles que la convocatoria para el 5to volumen será una fiesta de ilustres. Nos encantaría contar contigo.



Diálogo entre la filosofía y el liderazgo: Don Bosco y Napoleón Bonaparte

Angel Torres-Toukourmidis
Universidad Politécnica Salesiana

Don Bosco: Buenas tardes, Monsieur Bonaparte. Crecí escuchando sus hazañas.

Napoleón Bonaparte: (asintiendo) Buenas tardes. Lamento decirle que no puedo decir lo mismo; no le conozco.

Don Bosco: Soy Juan Bosco, sacerdote. Creo firmemente en la educación y en el cuidado de la juventud como claves

para un futuro mejor. Cada joven merece una oportunidad para desarrollarse plenamente.

Napoleón Bonaparte: Es una misión noble, sin duda. Sin embargo, mis sentimientos hacia la Iglesia son complejos. En 1809, arresté al Papa Pío VII. Je, je.

Don Bosco: ¿Por qué decidió arrestarlo?

Napoleón Bonaparte: Por disputas relacionadas con la independencia del poder papal y ciertas políticas territoriales.

Don Bosco: Seguro fue un caso aislado. Tenía entendido que usted fue uno de los principales promotores de la fe católica en Francia...

Napoleón Bonaparte: Años antes, en 1801, con el mismo Papa, firmamos el Concordato y restablecí la Iglesia Católica en Fran-

cia, siendo esta la religión de la mayoría de los franceses.

Don Bosco: Entonces, tenía buenas relaciones con la Iglesia Católica.

Napoleón Bonaparte: Creo que se molestaron cuando me coroné emperador en 1804.

Don Bosco: He visto el óleo sobre lienzo de Jacques-Louis David que retrata ese momento.

Napoleón Bonaparte: No me voy a justificar ante alguien a quien apenas conozco. Mi enfoque siempre fue consolidar la nación y el orden. La disciplina y el liderazgo fuerte son esenciales.

Don Bosco: Comprendo su perspectiva. Sin embargo, creo que el verdadero poder reside en el servicio a los demás y en la construc-

ción de comunidades basadas en la justicia y el amor.

Napoleón Bonaparte: ¿Servicio a los demás? Ja, ja, ja. La historia se escribe con acciones decisivas. La educación es valiosa, pero sin un líder fuerte, la sociedad se desmorona. ¿No ve que a veces la mano dura es necesaria?

Don Bosco: La mano dura puede imponer un orden temporal, pero solo el amor y la justicia sostienen una paz duradera. Un líder que sirve inspira lealtad y respeto genuinos.

Napoleón Bonaparte: ¿Y qué propone hacer cuando la compasión falla? Hay sacrificios que deben hacerse por el bien mayor. El poder y la gloria se ganan, no se dan.

Don Bosco: (serenamente) No subestime el poder de la educación y la prevención. Cuando a los jóvenes se les da una oportuni-

dad y se les guía con amor, ellos mismos se convierten en agentes de cambio.

Napoleón Bonaparte: Habla como si el amor pudiera resolver todos los problemas del mundo. En el campo de batalla, no hay lugar para la debilidad.

Don Bosco: El amor no es debilidad, es la fuerza más poderosa y transformadora. En el corazón de una sociedad, el amor y la justicia son los pilares que la sostienen.

Napoleón Bonaparte: He buscado la eficiencia y la grandeza, imponiendo mi voluntad para lograr mis objetivos.

Don Bosco: Tal vez, pero recuerde que el corazón y la mente de las personas son cruciales para sostener cualquier estructura.

Napoleón Bonaparte: No puedo reconocer algo en lo que no creo.

Don Bosco: Reconozco el liderazgo de sus acciones, pero también es necesario un justo equilibrio.

Napoleón Bonaparte: Al menos coincidimos en la importancia de un cambio en el mundo en que vivimos.

Don Bosco: Así es. Aunque nuestros métodos difieran, la clave está en combinar la fuerza y la compasión.

Napoleón Bonaparte: Tal vez haya espacio para integrar más humanidad en el liderazgo.

Don Bosco: Estoy seguro de que con su liderazgo y mi dedicación a la educación, podríamos inspirar un futuro lleno de esperanza y posibilidades.

Napoleón Bonaparte: Aprecio su visión y compromiso. Peut être, podríamos trabajar

juntos para alcanzar ese equilibrio. No creo que sea tarde para lograrlo.

Don Bosco: Así lo espero, Monsieur Bonaparte. Nunca es tarde para lograr un cambio significativo en la sociedad para acercarse al bien común.

Napoleón Bonaparte: Veremos qué nos depara el futuro.

Don Bosco: Agradezco esta conversación. Que el amor y la justicia guíen siempre nuestros caminos.

Napoleón Bonaparte: La historia se escribirá con nuestras acciones, Don Bosco.

Don Bosco: (con esperanza) Así será, Monsieur Bonaparte. Así será



En el camino de la libertad... ¿por qué la justicia social sigue sin consolidarse? Dialogo con Nelson Mandela

Santiago Vintimilla

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Universidad de las Américas, Ecuador

En el camino hacia la libertad, surge la pregunta de por qué la justicia social aún no se ha establecido de manera plena. Este encuentro entre dos figuras tan emblemáticas, con visiones distintas pero complementarias de un mundo más justo,

nos invita a una reflexión profunda. Por un lado, Don Bosco abogó por la educación y la resolución de conflictos a través del diálogo y la palabra. Por otro lado, Nelson Mandela, a pesar de su defensa de la paz, se vio obligado a recurrir a la acción armada en su lucha por los derechos humanos, lo que resultó en su encarcelamiento. Ambos líderes poseen un espíritu combativo ante las injusticias sociales, enfrentando críticas y juicios por su férrea defensa de la justicia. A pesar de las adversidades enfrentadas, nunca claudicaron en la defensa de sus causas, logrando admiración y dejando una huella profunda en el mundo.

Este diálogo entre visiones tan enriquecedoras promete ser fascinante en todos los aspectos y seguramente nos llevará a reflexiones sobre el camino hacia una justicia social y duradera.

Cuando Don Bosco viajó a las aldeas más pobres de Sudáfrica, llevó consigo a varios estudiantes para que pudieran comprender la realidad en la que vivían los niños de esas comunidades. Sin embargo, su intención iba más allá de simplemente exponer esta situación; buscaba también contribuir a mejorar la calidad de vida de la comunidad. Durante el viaje, notó que cada vez había menos aldeas en situación de pobreza, y aquellas que aún permanecían en esa condición, estaban en proceso de reestructuración y recibían más servicios, lo que le generó satisfacción y al mismo tiempo cierta incertidumbre. Al regresar a la ciudad de Johannesburgo para que los estudiantes descansaran, Don Bosco decidió dar un paseo hacia el Museo del Apartheid en busca de reflexión. Al llegar, se percató de que había una gran multitud reunida, y un hombre en la plataforma del museo terminaba su discurso no sin antes de saludarlo desde lejos. Al acercarse, descubrió que

este hombre era Nelson Mandela, quien lo recibió con calidez. Sorprendido por el gesto, Don Bosco estrechó la mano de Mandela, y ambos comenzaron a dialogar.

Don Bosco: Estimado Señor Mandela, es un placer indescriptible saludarlo y conocerlo.

Nelson Mandela: Don Bosco, permítame decirle que soy yo quien se siente afortunado de conocerlo. Su legado ha sido una fuente de inspiración para muchas personas en el mundo, incluyéndome a mí. Debo decir que admiro especialmente su enfoque en la educación y su dedicación a trabajar en favor de la juventud. Este compromiso es crucial para lograr un cambio significativo y perdurable, ya que sabemos que la transformación empieza desde la juventud, para evitar la repetición de errores del pasado.

DB: Le agradezco la deferencia; siempre he pensado que la transformación del mun-

do comienza explicando a los jóvenes que las ideas y concepciones del mundo están profundamente enraizadas en criterios que se han transmitido durante generaciones y que ellos, en cierta medida, consideran correctos. No obstante, cada vez más jóvenes sienten el deseo de cuestionar si ese camino es realmente el correcto o incluso si es el ideal a seguir.

N.M: Exactamente, Don Bosco. Considero que estas situaciones han tenido un mayor impacto en el ámbito educativo. Hoy en día, los niños asisten a la escuela y adquieren conocimientos, algo que, hace tiempo, estaba reservado únicamente para aquellos de altos recursos: los hijos de personas influyentes y privilegiadas. Por diversas razones, muchos otros niños no pudieron acceder a la educación. Afortunadamente, gran parte de esas inequidades y desafíos se han ido resolviendo

con el tiempo, aunque en algunos países persiste esta injusticia.

D.B: Estoy completamente de acuerdo con su perspectiva. Además, quiero añadir que todos los derechos fundamentales de las personas, especialmente los de los niños, incluyen el acceso a una alimentación adecuada, agua potable, atención sanitaria y educación, entre otros. Todo esto es esencial para el crecimiento de una nación. Creo firmemente que el crecimiento es poder, y si logramos democratizar ese poder para el beneficio de la humanidad, podríamos construir un mundo más igualitario. Fomentar la solidaridad y la empatía entre los seres humanos nos motivará a trabajar por un futuro mejor.

N.M: ¿Sabe, Don Bosco? Tengo una teoría que quizás sea un poco atrevida, pero que, en cierta medida, puede tener fundamento. Cuando experimentamos un cambio de men-

talidad hacia el bien, eso nos permite avanzar juntos como comunidad. Mi hipótesis es que cuando una persona logra conectarse consigo misma y establece relaciones saludables con los demás, se acerca cada vez más a Dios. Esto se puede justificar en el contexto del undécimo mandamiento de Jesucristo, que dice: “Ámense los unos a los otros, como yo los he amado”.

D.B: Ese es un criterio excelente y estoy completamente de acuerdo. Es indudablemente cierto que este enfoque podría permitirnos alcanzar todo lo que deseemos como unidad. De hecho, creo que las dificultades que enfrentamos resultarían mucho más manejables si lográramos mantenernos unidos. Es curioso, porque a lo largo de mi vida, mi desafío de llegar a más jóvenes me ha brindado una comprensión profunda del comportamiento humano: a veces actuamos por miedo, en otras ocasiones por desconocimiento, y en otras, por

envidia. Debo admitir que esas dinámicas me han llevado a enfrentar complicaciones con las autoridades y a afrontar problemas que, gracias a Dios, pude superar.

N.M.: Don Bosco, podría compartir con usted las numerosas amenazas y desafíos que he enfrentado injustamente en defensa de los derechos de las personas de mi pueblo. Es difícil expresar que todo lo que he buscado para mi comunidad ha sido resultado de una lucha constante por la justicia y el bienestar de todos. Sin embargo, es crucial mencionar que muchas personas nunca estuvieron de acuerdo con mis ideales y puntos de vista, lo que me llevó a ser considerado una amenaza y a ser encarcelado injustamente. A pesar de esto, mantuve firmes mis ideales y, al final, recibí el apoyo de mi comunidad, que siempre abogó por la justicia y logró ayudarme. Además, debo destacar que, aunque estuve encarcelado, discriminado des-

de mi infancia y violentado, una de las cosas que mantuve intactas, fue la esperanza: la esperanza de que todo saldría bien.

D.B.: Realmente admiro su persistencia y resistencia frente a momentos tan difíciles. Debo reconocer que su lucha fue ardua y larga, y eso es algo digno de admiración. Además, considero que mantener la mentalidad de que todo saldrá bien es un factor determinante para las personas que enfrentan problemas, así como me sucedió a mí. En mi caso, fui censurado por las autoridades de mi sociedad, ya que nadie comprendía mi perspectiva ni mi enfoque en la educación combinada con la espiritualidad. Para colmo de males, esto también generó conflictos con las autoridades religiosas por las mismas razones y por mi enfoque basado en la razón, la religión y el amor como la mejor manera de llegar a los jóvenes. No obstante, debo decir que logré superar esos

obstáculos, y mi legado sobre la pedagogía y el amor a Dios ha permitido que mi mensaje sea transmitido a lo largo de varias generaciones.

N.M: Eso es realmente importante, a decir verdad. Siempre he mantenido mi base fundamental en la paz. Para mí, la paz es la clave para llegar a las comunidades y a las personas de una manera más efectiva, logrando generar un cambio más duradero y pacífico; siempre será mejor la rama de olivo que cualquier arma. Todo esto nos permitiría construir un mundo mejor y más justo.

D.B: Estoy completamente de acuerdo. Ahora comprendo por qué ha sido tan admirado; su visión de un mundo más justo, esperanzador y sólido en el concepto de justicia es digna de reconocimiento. Créame, las injusticias que ha enfrentado en su camino para transmitir su mensaje han valido la pena, ya que han llevado a muchas autoridades a optar

por la paz y la resolución pacífica de los conflictos. Es evidente que aún queda un largo camino por recorrer y que no hay un cambio que se haya logrado por completo, pero considero que cada vez más personas están implicadas en un cambio verdadero, basado en una transformación de su visión del mundo.

N.M: Don Bosco, la humanidad entera ha reconocido su labor, incluso más que la mía. Y la relevancia de esto es inmensa. En primer lugar, su misión de vida siempre ha estado centrada en la espiritualidad y el amor, en conjunto con una educación ideal. En segundo lugar, su objetivo ha sido siempre atender a los seres humanos más vulnerables: los niños y los adolescentes. Destaco esto porque su enfoque hacia ellos ha permitido romper esquemas y matices erróneos que obstaculizaban la creación de un mundo más humanitario y justo. Ayudar a los jóvenes a entender que la vida

debe ser igualitaria, basada en la educación y el amor, es una de las obras más altruistas que alguien puede llevar a cabo.

D.B: Debo agradecerle por el halago. Admito que sus obras y su decisión de ayudar a la comunidad han representado una constante lucha que ha dado resultados excelentes. Cuando llegué a Sudáfrica, me sorprendieron las actividades que ha realizado para mejorar su país; una meta que, sin duda, ha sido muy ardua, pero que está dando muchos frutos. Créame, su comunidad le estará muy agradecida por ello. Hablar con usted ha sido muy enriquecedor, pero debo regresar con los chicos, ya que nos quedaremos unos días más y luego partiremos hacia Italia para retomar nuestros estudios y trabajo.

N.M: Muchas gracias a usted, querido Don Bosco. Conversar con usted ha sido un verdadero honor; me ha permitido enrique-

cerme con su conocimiento y obtener una perspectiva diferente sobre la realidad que estamos transformando para bien. Le deseo lo mejor y espero que podamos volver a encontrarnos en el futuro.

Luego de un afectuoso abrazo, se despidieron calurosamente, sin que Don Bosco omitiera la invitación a que Mandela lo visitara en cualquier momento. Con una sonrisa, Mandela tomó su palabra y le aseguró que aceptaría la invitación, entusiasmado por la oportunidad de entablar una charla más profunda y enriquecedora en el futuro. Ambos sabían que su encuentro no solo había sido un intercambio de ideas, sino también el inicio de una amistad sólida, forjada en el compromiso compartido por el bienestar de la humanidad. Mientras se alejaban, llevaban consigo la promesa de volver a reunirse, motivados por el deseo de continuar su labor en pro de un mundo más justo y compasivo.





Simone de Beauvoir. Diálogo de esperanza y libertad

Gioconda Beltrán-Narváez
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Una tarde de verano Don Bosco se encuentra en la cafetería Le Procope, en la rue de l'Ancienne-Comédie, de Paris, disfrutando de un *fraisier* helado. El calor es abrasador. Por la ventana, Don Bosco ve a una mujer alta, con un vestido celeste sin mangas, el cabello recogido en un moño, zapatos de tacón medio, cartera y un gran paquete de hojas en uno de sus brazos mientras camina a prisa con dirección a la cafetería. Apenas entra pide una copa de vino, entonces Don Bosco dice: *bonsoir* Simone. Ella se da vuelta y responde:

Simone de Beauvoir: Don Bosco, buenas tardes, no me esperaba encontrarlo aquí. Es una grata sorpresa. Aprovecho para felicitarle por su trabajo con los jóvenes, cada día me impresiona más, sobre todo porque hay veces que, con mis estudiantes universitarios, yo pierdo la paciencia.

Don Bosco: Ja, ja, ja. Querida Simone, perder la paciencia es tanto como perder la esperanza y eso no lo puedes hacer. Imagínate si perdieras la esperanza en conseguir mejores días para las mujeres del mundo.

SB: No, eso jamás. He dedicado mi vida a cuestionar las estructuras patriarcales y a abogar por la libertad y la igualdad, así que nunca me voy a rendir. Ahora que lo veo a los tiempos quiero hacerle una pregunta que ha estado dando vueltas en mi cabeza. ¿Cómo concilia usted su vocación religiosa con la necesidad de

empoderar a los jóvenes, especialmente a las mujeres?

DB: Es una pregunta interesante y me inquieta saber si estoy hablando con la filósofa o con la periodista; pero, en fin, no importa. Le cuento que mi trabajo es proporcionar a los jóvenes, sin importar su género, las herramientas y el apoyo necesarios para desarrollar todo su potencial y para ello estoy totalmente convencido de que la educación es la clave para la transformación de la sociedad.

SB: Conuerdo con usted en que la educación es fundamental. Sin embargo, encuentro un conflicto entre las enseñanzas tradicionales de la Iglesia y los roles de género. Sin duda usted ya ha analizado esta situación.

DB: Mire Simone, mi misión es brindar un ambiente donde los jóvenes puedan crecer con dignidad y respeto. Si bien soy parte de

una institución religiosa, creo que el verdadero espíritu del cristianismo es el amor y la justicia para todos.

SB: Cambiando un poco de tema, me interesa saber cómo ve usted el papel de la fe en la vida de los jóvenes hoy en día. En mi opinión, la fe puede ser una forma de alienación si no se maneja adecuadamente.

DB: Entiendo por dónde va; la fe, para mí, es una fuente de esperanza y propósito, pero que siempre debe ir acompañada de una educación crítica y reflexiva. Los jóvenes deben aprender a pensar por sí mismos y a cuestionar, incluso sus propias creencias.

SB: ¡Qué bueno escuchar eso! Después de todo no podía esperar menos de uno de los pocos hombres sabios que conozco. En la cátedra universitaria, dentro de mi enfoque existencialista, promuevo la idea de que los in-

dividuos deben crear su propio sentido de vida a través de sus acciones y decisiones, en donde no creo que la fe tenga cabida.

DB: Creo que la fe y la autonomía personal no son mutuamente excluyentes. La doctrina proporciona un marco, pero es la experiencia personal y la reflexión lo que da vida a esa fe. Al final, cada individuo debe encontrar su propio camino y sentido.

SB: Es cierto. A veces, veo a los jóvenes atrapados en expectativas y roles que no eligieron, que fueron impuestos por sus padres o por el qué dirán. Los veo confundidos.

DB: Mire, desde 1841 trabajo en la creación de espacios seguros para que los jóvenes, despreciados por la sociedad, puedan explorar sus intereses y talentos sin miedo al juicio de los demás. A través de la educación, el arte, el deporte y el diálogo, trato de fomentar un

ambiente de respeto y apoyo mutuo. Es algo similar a lo que usted hace, pero con medios diferentes.

SB: Es admirable. Me pregunto, ¿ha encontrado resistencia dentro de su propia comunidad al tratar de implementar estas ideas? Porque en mi caso me han criticado tanto por lo que he hecho como por lo que falta por hacer, ja, ja.

DB: ¡Por supuesto! Siempre hay desafíos y resistencia cuando uno intenta cambiar estructuras establecidas. Pero creo que la clave, como ya se lo dije, es la paciencia, el diálogo constante y el ejemplo. Los resultados hablan por sí mismos y, poco a poco, las mentes y corazones se abren.

SB: Sí, pero el miedo al cambio paraliza muchas mentes y detiene los corazones; y si a eso le suma la falta de comida...Pero dígame,

¿cómo enfrenta usted ese miedo en los jóvenes y en sus familias?

DB: Mi trabajo es construir confianza. La confianza se gana a través de la coherencia, el compromiso y la demostración de que uno tiene el mejor interés por los jóvenes en mente. También es importante involucrar a las familias en el proceso educativo y de crecimiento.

SB: Es una buena estrategia. Involucrar a la familia es fundamental. En mi experiencia, he visto cómo las dinámicas familiares pueden perpetuar o desafiar las normas sociales, pero ¿qué hace usted cuando tiene casos en que las familias son un obstáculo para el desarrollo del joven?

DB: En esos casos, trato de mediar y facilitar el entendimiento mutuo. Ofrezco orientación y apoyo tanto a los jóvenes como a sus

familias. No es fácil, pero la comunicación y la empatía son herramientas poderosas.

SB: La empatía es crucial. Hablando de comunicación, me interesa saber cómo se comunica usted con los jóvenes de hoy, en un mundo tan diferente al del siglo XIX.

DB: Aunque los tiempos cambian, los fundamentos de la comunicación efectiva permanecen intactos: escuchar, comprender y respetar son principios universales. Utilizo todos los medios disponibles, incluyendo la tecnología, para mantenerme conectado con ellos.

SB: Eso es inspirador. La tecnología puede ser una herramienta poderosa si se usa adecuadamente. Finalmente, ¿qué consejo daría usted a alguien que desea seguir sus pasos en el trabajo con los jóvenes?

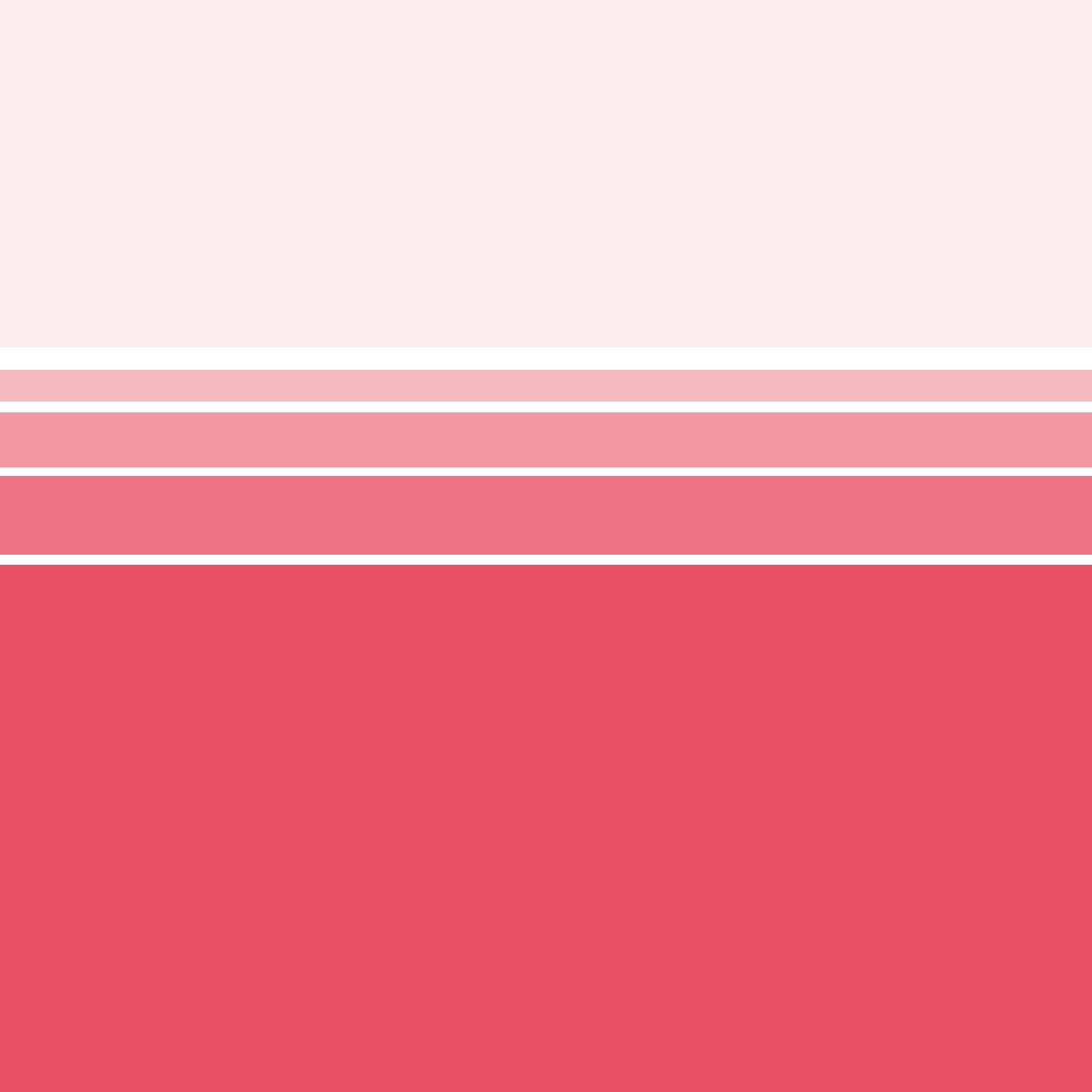
DB: ¿Para alguien?

SB: Está bien, está bien, para mí, ja, ja.

DB: Les diría que tengan pasión y compasión. Que nunca subestimen el poder de una sonrisa, una palabra amable o un gesto de apoyo. Y que recuerden siempre que cada joven tiene un potencial infinito que solo necesita ser descubierto y nutrido.

SB: Palabras muy sabias las tuyas Don Bosco, pero qué le parece si nos sentamos y así disfrutamos mi vino y su *fraisier*.

DB: Sí, llevamos mucho tiempo de pie. Déjeme decirle que ha sido muy grato compartir este diálogo. Espero que nuestros caminos continúen cruzándose en la labor de hacer un mundo mejor para los jóvenes.





Diálogo con John F. K: El ideal perfecto de la paz

Santiago Vintimilla

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Universidad de las Américas, Ecuador

Don Bosco siempre ha sido y será recordado como una figura profundamente influyente, sabia y compasiva. Dedicó su vida a promover la educación y el amor al prójimo, enfocándose en el bienestar de niños y adolescentes. Su pasión y compromiso estaban motivados por la creencia de que su labor iniciaría un cambio positivo para el futuro, algo que hasta hoy sigue dando frutos.

Un día, Don Bosco emprendió un viaje de introspección a Estados Unidos, impulsado por su espíritu de lucha y justicia. Ahí, decidió visitar el Monumento a Abraham Lincoln, un lugar que siempre ha inspirado a muchos, e incluso ha llevado a algunas personas a sentir que Lincoln les habla. Al llegar al monumento, Don Bosco, movido por un impulso, decidió preguntarle a Lincoln si sus ideales estaban bien dirigidos y si había alguna forma de hacer que su mensaje llegara de manera más efectiva a todo el mundo. Lo sorprendente fue que, tras hacer su pregunta, apareció en cuestión de segundos una figura alta, rubia, elegante y serena, con una sonrisa que transmitía paz. Al reconocerlo, Don Bosco se dio cuenta de que era John F. Kennedy, quien también había venido en busca de consejo, igual que él; aunque cabe recalcar que estaba acompañado de guardaespaldas.

Don Bosco: Buen día, estimado señor. Lamento la pregunta impertinente y la interrupción; ¿es usted el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy?

Kennedy: Don Bosco, buen día. Es un honor conocerlo en persona; he oído mucho sobre usted y, por supuesto, cosas muy buenas. Respondiendo a su pregunta, sí, soy el presidente de los Estados Unidos.

DB: El gusto es completamente mío, señor presidente. Aunque nunca antes había tenido la oportunidad de visitar Estados Unidos y conocerlo, su descripción coincidió perfectamente con lo que había oído sobre usted.

K: Agradezco mucho sus palabras, Don Bosco. He escuchado también mucho sobre sus ideales y su inquebrantable dedicación a la educación y al bienestar de los jóvenes.

DB: Sus palabras son muy halagadoras. Mi objetivo siempre ha sido encontrar la mejor manera de mejorar el mundo, creando una sociedad libre de envidia, crimen y pobreza, inculcando valores positivos en los jóvenes. Creo firmemente que la educación es la base para el desarrollo de una sociedad y del individuo.

(Cuando Don Bosco pronunció estas palabras, J.F. Kennedy lo invitó a dar un breve paseo. A Kennedy le encantaba conversar con la gente, ya que esto le permitía establecer una conexión sincera con ellos, todo ello mientras sus guardaespaldas los seguían atentamente).

K: Paz... esa es una palabra que aprecio mucho, Don Bosco. Le confieso que soy católico y, aunque esto fue motivo de cuestionamientos durante mi presidencia, mi fe nunca influyó en mis decisiones políticas. Usted ha sido una gran fuente de inspiración para mí, guiándome en la alineación de mis principios y valores. Por

ello, en mi primer año de presidencia, promoví la educación a través de programas que buscan hacerla accesible y de calidad, con la esperanza de que nuestra sociedad creciera bajo principios de justicia y prosperidad.

DB: Aprecio profundamente sus palabras. Aunque solo lleva un año en el poder, he oído buenas referencias sobre su gestión, especialmente en relación con los programas educativos que ha implementado. Me ha impresionado su liderazgo, que ha permitido a la sociedad estadounidense desarrollar su potencial al máximo y buscar el beneficio colectivo a través del aporte individual. Recuerdo su famosa frase, que siempre tengo presente cuando mi comunidad enfrenta dificultades: “No preguntes qué puede hacer tu país por ti; pregunta qué puedes hacer tú por tu país.”

K: Recuerdo bien el momento en que pronuncié esa frase. Estaba nervioso porque

eran mis primeras palabras como presidente en un periodo marcado por la Guerra Fría. Luego, con la crisis del Muro de Berlín, la situación se volvió aún más grave. Sin embargo, mantuve mi enfoque en la búsqueda de la paz y entendí que necesitaba la colaboración de todos los ciudadanos estadounidenses para lograrlo. Decidí actuar con determinación y nunca permitir que mi pueblo sintiera que no haría todo lo posible por ellos. Desde entonces, he contado con el apoyo del pueblo, y juntos hemos enfrentado los desafíos.

DB: Es realmente inspirador escuchar sus palabras. Liderar un país en medio de un conflicto no es tarea fácil. En mi caso, aunque enfrenté grandes obstáculos en mi lucha por el bienestar de los jóvenes desfavorecidos, pude seguir adelante sin rendirme. Admiro su esfuerzo y dedicación en un contexto tan complejo.

K: Es importante reconocer que la justicia social sigue siendo un objetivo lejano, a pesar de los numerosos esfuerzos realizados por diversas personas a lo largo del tiempo. En mi opinión, la justicia, los derechos civiles y la igualdad son esenciales para alcanzar la paz en nuestros días. Sin embargo, no hemos logrado alcanzar estos ideales en su totalidad, no por falta de esfuerzo, sino por factores que a menudo están fuera de nuestro control. A veces, lograr una verdadera justicia parece una utopía, un ideal al que aspiramos sin alcanzarlo completamente.

DB: Me parece un tanto arriesgado considerar esto como una utopía. Aunque los ideales han evolucionado con el tiempo, a menudo los intereses personales han tomado precedencia sobre el bienestar colectivo, desplazando la justicia y la igualdad en favor de necesidades individuales. Aunque no es correcto generali-

zar, el problema radica en cómo las decisiones pueden impactar positiva o negativamente a las personas. Permítame compartir mi experiencia: al comenzar mi labor con los jóvenes marginados, enfrenté numerosos obstáculos, desde problemas económicos hasta la desconfianza hacia métodos educativos que rompían con la tradición.

K: Durante mi presidencia, además de promover la educación, he implementado políticas económicas para combatir la pobreza, expandir el acceso a servicios de salud y capacitar a los desempleados para mejorar sus condiciones. He sido firme en mi oposición al racismo y la segregación racial, y en mis discursos expreso mi descontento con la falta de igualdad racial y derechos civiles. Hoy en día, contamos con leyes que garantizan la igualdad de oportunidades, aunque el camino para lograr una verdadera justicia social sigue siendo largo.

DB: Me parece que nuestras experiencias han sido clave para avanzar en la búsqueda de justicia y paz. Las generaciones futuras deben continuar este esfuerzo para evitar que estos ideales se conviertan en meras utopías. Me gustaría preguntarle, dado que ha mencionado la paz con tanto fervor, ¿cuál es su perspectiva sobre este tema?

K: Para mí, la paz es el ideal de un mundo perfecto, donde las personas actúan con libertad sin dañar a los demás y donde se respetan las diferencias de opinión sin conflictos. Mi búsqueda de la paz durante mi mandato ha sido un desafío considerable, y no he logrado alcanzar este ideal por completo. Cambiar las percepciones y actitudes de las personas es una tarea ardua, ya que la vida se enriquece con la diversidad de ideas, aunque a veces esta diversidad puede llevar al conflicto.

DB: La búsqueda de la paz puede variar en sus métodos, pero el concepto sigue siendo el mismo. Desde mi perspectiva, la paz consiste en preservar ese equilibrio en la vida y actuar de manera ideal a pesar de las diferencias. La verdadera paz se alcanza cuando las personas tienen un objetivo común y trabajan para mantener el equilibrio, a pesar de los desafíos que puedan surgir. Es un concepto complejo y difícil de lograr, pero el éxito depende en mantener claros nuestros objetivos y entender por qué buscamos la paz.

K: Aprecio mucho su perspectiva, Don Bosco. Su enfoque sobre la paz es profundo y refleja una comprensión matizada del desafío. Resolver los problemas y mantener el equilibrio en la sociedad es complicado, y el éxito depende de cómo abordamos estos desafíos y de cuánto estamos dispuestos a trabajar por el cambio. En relación a los jóvenes, ¿qué opina sobre los desafíos que enfrentan hoy en día?

DB: Los desafíos actuales de los jóvenes son complejos. La pobreza y la violencia han aumentado, y el acceso a la educación y a trabajos dignos sigue siendo un problema. Muchos jóvenes tienen el deseo de lograr sus metas y contribuir a la sociedad, pero enfrentan barreras significativas. Creo que debemos buscar formas de incentivarlos y proporcionarles las oportunidades necesarias para superar estos obstáculos.

K: Estoy de acuerdo con usted. Creo que fomentar espacios para el diálogo y la colaboración entre las instituciones y el Estado puede ser clave para enfrentar estos desafíos. A menudo, la falta de voluntad para abordar estos problemas es un obstáculo mayor que los propios problemas. Nuestra meta debe ser dar un ejemplo y motivar el cambio, reconociendo que siempre hay una solución posible si estamos dispuestos a trabajar por ella.

DB: El cambio social, tal como lo veo, debe comenzar con una visión clara de lo que queremos como sociedad. Creo que podemos empezar motivando a los jóvenes, especialmente a aquellos de escasos recursos, para que participen en acciones que lleven a un cambio positivo en beneficio de la comunidad. Si les hacemos ver que son capaces de lograr cualquier cosa y que contarán con apoyo, podríamos obtener resultados muy positivos. Esto podría alejarlos de la vida en las calles, las drogas, las adicciones, la delincuencia y la irresponsabilidad social. Es curioso cómo a menudo buscamos las raíces de los problemas cuando en realidad están más cerca de lo que pensamos. Ayudar a alguien no significa simplemente ofrecerle un trabajo, sino incentivarlo para que trabaje. Muchas personas han salido de situaciones dolorosas y, al enderezar su camino, han ayudado a otros a evitar los mismos errores.

K: Es un pensamiento muy profundo, Don Bosco, y estoy completamente de acuerdo. Además, creo que uno de los elementos clave para lograr esa meta es el apoyo de la familia. Con ese apoyo, se fomenta el crecimiento de un joven fuerte, con valores y con el potencial necesario para salir adelante.

(De repente, uno de los guardias de seguridad se acerca a Kennedy y le recuerda que tiene una reunión con el canciller italiano y que no se puede aplazar, ya que el canciller debe regresar a Italia por asuntos de índole personal).

K: Don Bosco, lamento tener que despedirme. La conversación ha sido tan enriquecedora que olvidé por completo mi siguiente compromiso. Me gustaría que mis guardias y mi auto presidencial lo trasladen a su lugar de hospedaje. Y si no hay inconveniente, me encantaría invitarlo a almorzar en la Casa Blanca. Mi auto pre-

sidencial también se encargará de recogerlo y llevarlo de vuelta a su residencia. De verdad, me gustaría continuar esta conversación y explorar juntos algunos puntos de vista que podrían ayudarme en mi mandato presidencial.

DB: Señor presidente, estaré encantado de aceptar su invitación. Agradezco mucho su hospitalidad.

(En ese momento, se dieron un abrazo fraternal y se despidieron temporalmente. Tal como Kennedy había ofrecido, el auto presidencial recogió a Don Bosco y lo llevó a la Casa Blanca, donde disfrutó de un exquisito almuerzo. Durante la comida, compartieron ideas sobre la situación social y sobre cómo orientar mejor los recursos. Luego, Don Bosco recibió un recorrido por la Casa Blanca antes de ser trasladado de vuelta a su residencia, con una invitación abierta para regresar cuando quisiera).



Geometría y educación: Don Bosco y los Van Hiele

Moisés Pallo-Chiguano
Universidad Politécnica Sale-
siana, Ecuador

Pierre van Hiele y Dina van Hiele-Geldof, destacados investigadores en el campo de la educación matemática, desarrollaron un modelo que describe la evolución del

razonamiento geométrico de los estudiantes y las maneras de mejorar esta habilidad. Esta teoría clasifica el conocimiento en cinco niveles, cada uno organizado en fases que permiten un análisis detallado del proceso de aprendizaje. El avance en los niveles de razonamiento está determinado principalmente por la calidad y estructura de la instrucción que reciben los estudiantes, más que por su edad o madurez intelectual. Por lo tanto, la correcta implementación de métodos de enseñanza, la organización del proceso educativo y el uso adecuado de contenidos y materiales pedagógicos son esenciales para que los alumnos progresen efectivamente en su razonamiento geométrico.

Estamos en 1957, en las instalaciones de la histórica Universidad de Utrecht, donde los profesores Pierre van Hiele y Dina van Hiele acaban de finalizar su disertación doctoral sobre una innovadora teoría de enseñanza y aprendizaje de la geometría.

El público estalla en aplausos entusiastas. Algunos asistentes se acercan para felicitarlos personalmente. Entre la multitud, un hombre de aspecto afable y sonrisa cálida se acerca a ellos.

“Buenos días. Es un honor encontrarme con ustedes. Me presento, soy Juan Bosco...”, dice el hombre con una voz amable.

Pierre, con su característica seriedad académica, extiende la mano para saludarlo, mientras que Dina, más expresiva, sonríe y dice: “Es un honor conocerlo, señor Bosco”. Los tres se dirigen a la cafetería, alejándose del murmullo de los asistentes. Y la conversación continúa de la siguiente manera:

Don Bosco: Estimados Pierre y Dina, su trabajo en el campo del pensamiento geométrico es verdaderamente inspirador. Me gustaría conocer más a fondo los principios funda-

mentales de esta teoría y cómo se reflejan en la enseñanza.

Pierre van Hiele: ¡Por supuesto! Nuestra investigación se centra en transformar la enseñanza de la geometría a través de niveles progresivos de razonamiento, desde lo intuitivo hasta el formal y abstracto.

Dina van Hiele: Exacto, hemos observado que, si guiamos a los estudiantes a través de etapas concretas y visuales antes de abordar lo abstracto, su comprensión y retención mejoran significativamente. Nuestra propuesta facilita la comprensión de las dificultades en el desarrollo de procesos cognitivos avanzados.

DB: ¡Su enfoque es muy prometedor! ¿Cuáles son esos niveles de los que hablan?

PvH: Son cinco etapas progresivas que recorren los estudiantes. Primero, en el nivel de Reconocimiento se identifican y compa-

ran objetos basándose en su apariencia física. Luego, en el nivel de Análisis, se identifican los componentes y atributos de las figuras.

DvH: Después viene la Ordenación, donde se formulan definiciones abstractas y reconocen cómo las propiedades de los objetos geométricos se derivan unas de otras. En el nivel de la Deducción Formal, se prueban teoremas de forma deductiva y establecen relaciones entre ellas.

PvH: Finalmente, en el nivel de Rigor, se establecen teoremas en diferentes sistemas axiomáticos y se analizan o comparan esos sistemas. No se puede saltar de un nivel a otro sin haber completado el anterior. Por eso, es crucial que los maestros creen un entorno que facilite este progreso.

DB: Es fascinante cómo han estructurado el aprendizaje geométrico. Coincidió completamente en la importancia del papel del do-

cente como motivador y catalizador del aprendizaje, generando entornos adecuados para un aprendizaje significativo de los estudiantes.

DvH: Así es. Además, el profesor debe determinar el nivel de razonamiento de los estudiantes para cada concepto y así planificar actividades adecuadas para su progreso.

DB: Entiendo. Es un enfoque muy detallado y estructurado. En mi experiencia, he visto cómo un enfoque preventivo puede crear un ambiente positivo para el crecimiento integral de los jóvenes. Al igual que su enfoque en la geometría, mi sistema requiere que los educadores comprendan las necesidades y capacidades de cada estudiante para guiarlos adecuadamente.

PvH: El Sistema Preventivo suena intrigante. ¿Podría contarnos más sobre cómo funciona y qué principios lo sustentan?

DB: Por supuesto. El Sistema Preventivo se basa en tres pilares: razón, religión y amor. Buscamos crear un ambiente educativo de cercanía y confianza, donde los jóvenes se sientan comprendidos y apoyados. A través de la razón, fomentamos el entendimiento y el diálogo; con la religión, proporcionamos una guía moral; y con el amor, construimos relaciones basadas en el respeto y la empatía.

DvH: Es impresionante cómo integra la razón, la religión y el amor en su pedagogía. ¿Cómo incorpora estos principios en su enseñanza?

DB: Es fundamental que los educadores estén comprometidos y bien formados en estos principios. Además, deben fomentar un ambiente donde la disciplina sea preventiva más que punitiva, incentivando el buen comportamiento a través del ejemplo y el diálogo.

PvH: Eso tiene mucho sentido. Al igual que en nuestra teoría, donde la progresión

estructurada es clave, parece que su sistema también depende mucho del entorno y de la relación entre el educador y el estudiante.

DB: Exactamente, Pierre. La clave está en la cercanía y en la comprensión mutua. Ambos enfoques, aunque aplicados en diferentes contextos, comparten la visión de que un ambiente de apoyo y respeto es esencial para el desarrollo efectivo y significativo del estudiante.

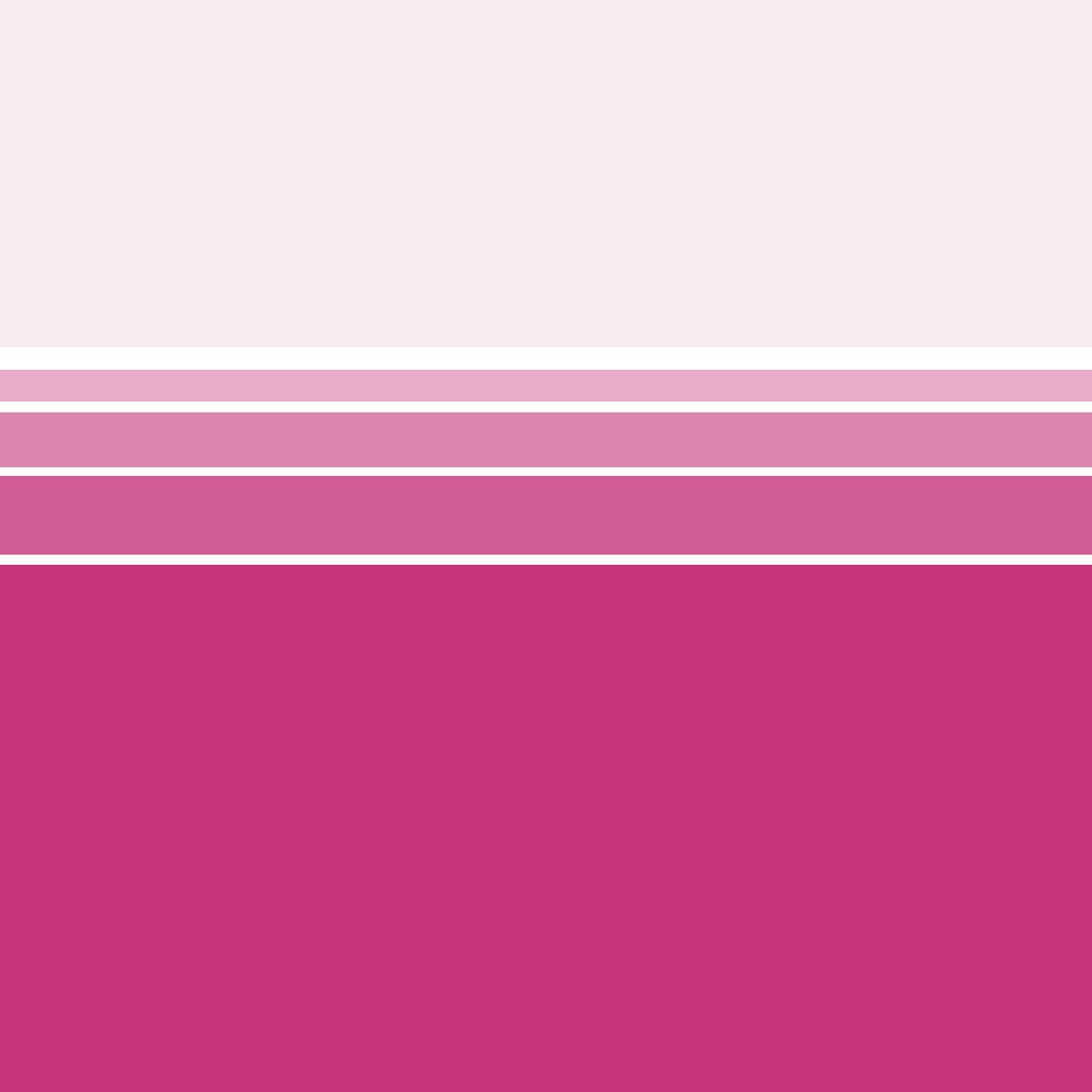
DvH: Comprender y apoyar el desarrollo individual de cada estudiante facilita un aprendizaje más efectivo y significativo. De este modo, no solo promovemos el aprendizaje de la geometría, sino también el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y lógico.

DB: Definitivamente, estas ideas pueden ayudar mucho en nuestra labor educativa. Es fundamental considerar el nivel de razonamiento de los estudiantes para guiarlos mejor.

Los tres se despidieron con la promesa de seguir colaborando en la mejora de la educación, cada uno desde su perspectiva y con su metodología. Este encuentro marcó el inicio de una nueva era en la que la geometría y la pedagogía preventiva se unieron para crear ambientes educativos más comprensivos y efectivos.

Referencias bibliográficas:

- Vojtáš, M. (2019). Sistema Preventivo de don Bosco: Lecturas fundamentales sobre las fundaciones y la actualización de la pedagogía salesiana.
- Corberán Salvador, R., Gutiérrez Rodríguez, A. (1994). Diseño y evaluación de una propuesta curricular de aprendizaje de la geometría en enseñanza secundaria basada en el modelo de razonamiento de Van Hiele. España: Ministerio de Educación y Ciencia, CIDE.





Obras que transforman el sentido a la vida: Don Bosco y Pablo Picasso

Santiago Vintimilla

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Universidad de las Américas, Ecuador

Un día de verano, mientras Don Bosco paseaba alegremente por París, decidió acudir a un estudio de pintura que alcanzó a ver a lo lejos. El estudio no parecía muy grande ni muy decorado desde el exterior, pero decidió seguir su intuición y entrar. Al hacerlo, se sorprendió al encontrarse con un espacio impresionante, con todas las paredes decoradas con

maravillosos cuadros, algunos más abstractos que otros, pero igualmente espectaculares.

Al llegar a una pintura que le pareció un tanto dolorosa, relacionada con el bombardeo durante la Guerra Civil española y titulada “Guernica”, Don Bosco fue abordado por un hombre de unos 50 años, de estatura media, cabellera espesa y ojos oscuros y expresivos.

...

Picasso: Este cuadro lo creé con la intención de ser un símbolo universal en contra de la guerra y la violencia. La mayoría de mis pinturas están inspiradas en transmitir un mensaje basado en hechos desastrosos a lo largo de la historia.

Don Bosco: Buen día, señor Picasso. Me he sorprendido gratamente con una de sus obras, que creo reflejan de manera directa el

horror de la guerra y la violencia. Su creatividad es una virtud que brilla en sus obras, las cuales, a primera vista, evocan emociones profundas y ofrecen una perspectiva inusual del mundo y la realidad en que vivimos.

P: Agradezco sus palabras, Don Bosco. La creatividad es esencial para nuestras actividades. Me gustaría profundizar al respecto.

DB: Sería un honor, estimado Pablo.

P: Para mí, la creatividad es la expresión del corazón en diversas formas; en mi caso, la pintura y la creación artística son fundamentales para transmitirla. Reconozco que su labor salesiana es crucial y la valoro incluso más que mis propias obras. Usted impulsa la expresión creativa en la educación, motivando a sus alumnos a desarrollar sus talentos en beneficio del aprendizaje. Si un estudiante muestra habilidades en ciertas áreas, su desarrollo puede

fomentar el deseo de seguir aprendiendo. El proceso educativo debe incluir pasos guiados y también abordar conocimientos fundamentales para la vida cotidiana, como las ciencias básicas. A veces, incluso al estudiar temas no relacionados con sus talentos, los estudiantes pueden encontrar similitudes que refuercen su aprendizaje.

DB: Agradezco enormemente su elogio acerca de mi misión, la cual he abrazado siempre con la intención de construir un mundo mejor, orientando a las personas hacia el servicio a Dios. Me gustaría destacar un punto que anteriormente mencionó brevemente.

P: Un placer, Don Bosco.

DB: Su creatividad es tan profunda que logra plasmar sus sentimientos y emociones en sus obras, llegando a impactar a quienes las contemplan. Esta habilidad es verdaderamente

única, ya que logra transmitir emociones y reflexiones que a menudo pasan desapercibidas. Permítame ilustrar esto con un ejemplo. En su obra “La Persistencia de la Memoria”, interpreto una reflexión acerca de cómo el tiempo es relativo y cómo su paso puede escaparse de nuestras manos sin poder aprovecharlo plenamente.

P: Su punto de vista es invaluable y es un placer escucharlo, Don Bosco. Siempre he creído que el arte es una de las formas más poderosas de expresar pensamientos y emociones, y considero que es la vía más directa y efectiva para conectar con las personas en general.

DB: Siempre he creído que cada persona posee un talento y habilidad únicos, y es fundamental expresarlos tanto para beneficio propio como para el de los demás. Considero que aprovechar las habilidades destacables que Dios nos ha otorgado puede ser clave para mejorar nuestras vidas y las de quienes

nos rodean. Recuerdo que una de sus obras, “La crucifixión”, despertó en mí un profundo sentimiento de tristeza que incluso me llevó a derramar lágrimas.

P: Así es, Don Bosco. En efecto, esa obra representa la pasión de nuestro Señor Jesucristo. Mi conexión con lo espiritual ha sido siempre profunda, y a través de mis obras busco explorar y expresar esta dimensión de manera única, generando emociones en quienes las contemplan y demostrando mi fascinación por los temas religiosos.

DB: Su enfoque al crear obras que provocan emociones es realmente efectivo para conectarse con el espectador. En mi labor, siempre busco inculcar valores que acerquen a Dios, permitiendo a mis alumnos desarrollar una conciencia sólida y una perspectiva clara del mundo que les rodea, evitando que se dejen influenciar por las trivialidades de la

sociedad en un intento por fomentar una formación integral.

P: Permítame compartir un secreto, Don Bosco. En mis obras, siempre busqué romper con las convenciones establecidas, combinando creatividad, colores vibrantes y energía para transmitir un enfoque innovador, experimental y crítico. Esta aproximación desafiante animaba a los jóvenes a cuestionar las normas preestablecidas y buscar su propia expresión individual.

DB: Su enfoque es fascinante y práctico; a veces, la conexión emocional y sensorial es la mejor forma de llegar a las personas. En la vida, es importante destacar la belleza y gratitud hacia todo lo que nos rodea, incluso en situaciones dolorosas o difíciles. Considero crucial analizar y apreciar cada aspecto de la vida para valorar y mejorar aquello que nos rodea.

P: Comparto plenamente su perspectiva, Don Bosco. Reconocer las bendiciones que tenemos es el primer paso para evaluar nuestra vida y determinar los cambios necesarios para alcanzar una existencia plena y llena de bendiciones. ¡Qué privilegio es poder reflexionar juntos sobre estos temas tan relevantes e inspiradores!

DB: Excelente análisis; de hecho, es importante considerar que, en ese proceso, también podemos descubrir y analizar las virtudes que llevamos dentro y que aún no hemos explorado por completo. Creo firmemente que este autoconocimiento es crucial para descubrir nuestra verdadera pasión, un paso fundamental en la búsqueda de nuestro propósito en la vida. Esta reflexión nos ayuda a comprender nuestra realidad presente y a trazar el camino hacia un futuro más significativo y auténtico. Querido Picasso, debo despedirme por aho-

ra, ya que debo revisar unas últimas obras y continuar mi recorrido aquí en París. Tengo una reunión programada con algunos de mis alumnos que presentarán trabajos sobre diferentes enfoques educativos, y luego partiremos juntos hacia Italia para compartir estos conocimientos en nuestra institución.

P: Don Bosco, ha sido un honor tenerlo en mi estudio y recibir sus sabias palabras. Me llevo conmigo todas las enseñanzas que gentilmente ha compartido. Sin duda, cuando visite Italia, me complacerá explorar más a fondo la cultura y recibir su orientación sobre su institución educativa.

...

Después de despedirse con un abrazo sincero, Don Bosco continuó explorando el estudio de Picasso antes de emprender su salida. Seis meses más tarde, Pablo Picasso cumplió

su promesa y llegó a Italia, pero no lo hizo con las manos vacías. Al encontrarse con Don Bosco, le obsequió la obra “La Crucifixión” como un gesto de generosidad, destinada a embellecer la institución. Don Bosco quedó profundamente agradecido por este regalo. Juntos, recorrieron el instituto, compartieron momentos con los estudiantes e incluso disfrutaron de una partida de fútbol. La felicidad de Picasso al visitar a Don Bosco fue emotiva, mostrando la profunda conexión que habían forjado a lo largo de su encuentro.



Creatividad y fe: Jimi Hendrix y Don Bosco

Angel Torres Toukoumidis
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Jimi Hendrix: (afinando su guitarra) Hey, Don Bosco. Nunca pensé que me encontraría charlando con un santo. ¿Cómo va todo en el más allá en el “Cielo”?

Don Bosco: (sonriendo) ¡Ah, Jimi! La vida eterna es una aventura en sí misma. Siempre hay algo nuevo que aprender.

JH: Y... ¿qué te trae por esas tierras del submundo?

DB: Me atrajo el sonido de tu guitarra. Tienes buen ritmo.

JH: Sin ego, te digo que estoy tan solo “peinándola”. Deberías venir algún día a un concierto. Te divertirías mucho.

DB: Me encantaría. Gracias por la invitación.

JH: Siempre me he preguntado cómo figuras como tú veían la creatividad. En mi vida, la creatividad es mi guía. ¿Cómo era en tu tiempo?

DB: La creatividad siempre ha sido un pilar fundamental, Jimi. En mi tiempo, trabajaba con jóvenes, muchos de ellos sin rumbo. La creatividad era la llave para abrir sus mentes y corazones, para mostrarles que había un futuro lleno de posibilidades. ¿Y tú, cómo usabas la creatividad?

JH: En mi caso, era una forma de expresarme, de mostrar lo que las palabras no podían. La música era mi idioma.

DB: Y qué idioma tan poderoso, Jimi. La música tiene la capacidad de tocar el alma de una manera que pocas cosas pueden. En mi oratorio, usábamos el teatro, la música y el arte para educar y para conectar con los jóvenes. La creatividad les daba una razón para soñar y trabajar hacia esos sueños.

JH: La creatividad nos libera. Cuando toco mi guitarra, siento que estoy en otro mundo. ¿Alguna vez sentiste algo similar con tu trabajo?

DB: Sí, muchas veces. Cuando veía a un joven descubrir su pasión, cuando lograba sacar lo mejor de sí mismo, sentía una conexión divina. La creatividad es un reflejo de la grandeza del Creador en cada uno de nosotros.

JH: Tal vez por eso mi música a veces parecía venir de algún lugar más allá de mí mismo.

DB: Así es, Jimi. La creatividad es un don que nos conecta con algo más grande. Nos permite transformar nuestra realidad y la de los demás. Es un acto de amor y de fe.

JH: Estamos de acuerdo en que la creatividad es vital. Ya sea en un escenario con una guitarra o en un oratorio con jóvenes, es lo que nos hace humanos, lo que nos conecta y nos eleva.

DB: Totalmente de acuerdo. Sigue creando. El mundo siempre necesitará de almas creativas como la tuya.

JH: Y tú sigue inspirando, Don Bosco. Parece que ambos estamos en la misma misión, solo en diferentes escenarios.

DB: Así es, Jimi. Que la creatividad siempre nos guíe.

JH: Acorde a eso.





Educación y Vocación: Diálogo entre Dolores J. Torres y Don Bosco

María José Cabrera

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

La luz del sol se filtraba en las ventanas de la Escuela Central de Cuenca, mientras varios transeúntes caminaban por los pasillos y observaban las exposiciones de diseños de estudiantes de la Universidad Politécnica Salesiana. Este lugar se había convertido en la cuna de la creatividad de jóvenes artistas, con paredes cubiertas de color y sabiduría. Dolores J. Torres avanzaba por los pasillos de este lugar, recordando sus

inicios como profesora auxiliar a los apenas 18 años. Tenía la mirada firme, pero su pensamiento se encontraba arraigado en las anécdotas del año 1915.

Envuelta en el murmullo de las personas, Dolores escuchó la risa de Don Bosco, quien no dejaba de divertirse con los estudiantes. Atraída por el gran círculo que se había formado en el patio, decidió unirse al grupo entusiasta de jóvenes. Niños y jóvenes de diferentes edades se aglomeraban en este lugar; en Don Bosco resaltaban el carisma y la empatía hacia esta comunidad, muchos de ellos con historias sin contar y sueños de educación que alguna vez parecían inalcanzables. Ahí estaba la oportunidad para este grupo de jóvenes de cumplir una promesa con un futuro lleno de potencial...

Entre risas y en medio de la gente, se escuchó decir:

Don Bosco: Oh! Qué gusto tener en este lugar a una ilustre educadora de la ciudad de Cuenca, con ella podemos armar un gran proyecto. Hola, señorita Lola.

Dolores J. Torres: (con asombro) El gusto es mío, Don Bosco. Gracias por decirme “señorita Lola”, me has hecho recordar muchos años atrás...

DB: Así te dicen los estudiantes que has guiado, y sabemos que continúas trabajando por un mejor mañana. Gracias por asistir a esta exposición.

DJT: Tú no te quedas atrás Don Bosco, todo ese grupo de jóvenes que has reunido en menos de cinco minutos demuestra que tienes un corazón grande para los más necesitados.

DB: (en voz baja) No soy yo; ellos son amables, (risas). A propósito de la educación,

¿cómo ves esta exposición? Te cuento, aquí entre nos, fue una gran oportunidad para que los jóvenes salieran de su zona de confort y demostraran el talento que tienen, porque son unos muchachos muy creativos...

DJT: Primero debo decirte que, cuando me llegó la invitación a este lugar, no lo pensé dos veces antes de venir. Imaginaba a este espacio como el anfitrión de proyectos educativos; has tenido una gran idea de organizar actividades con los jóvenes en espacios con profundo concepto de formación, y las exposiciones han sido un gran comienzo...

DB: Bueno, tú sabes que la educación es una herramienta fundamental para transformar vidas y con la creatividad de estos muchachos, simplemente se abren puertas... Mi visión siempre ha estado centrada en el amor y en la razón, los jóvenes son la base de las futuras generaciones, ellos son quienes nos re-

galan alegrías, son innovadores, exploradores, creativos. Dime tú; ¿cómo no entregarles toda la atención?

DJT: Efectivamente, la educación es un tema que nos apasiona profundamente. Tú sabes, Don Bosco, cómo fueron mis inicios; para mí fue complejo enfrentar a una sociedad conservadora, cuando pasaba por las calles me decían “ahí va la laica”. No podía impartir las enseñanzas plenamente, pero nunca me di por vencida y mi convicción sigue intacta.

DB: Claro, claro... esa fue tu característica, pero con el transcurso de los días la sociedad cuencana empezó a ver con claridad que lo único que hacías era obrar por los necesitados.

DJT: ¡Ay! Don Bosquito, fueron 36 años de servir a mi escuela “Tres de Noviembre”; quizás fui un tanto revolucionaria, (risas), pero siempre quise innovar en los métodos de

enseñanza. A propósito, te tomaré la lección: ¿te acuerdas cuáles fueron?

DB: Nunca dejarás de ser tan estricta en la docencia (risas). Por supuesto que recuerdo, comenzaste con materias de educación física, gimnasia, y también educación cívica, entre otras...

DJT: Sí, sí; pero quiero que sepas que mi modelo pedagógico es “aprender haciendo”. No cabe duda de que es la mejor forma de luchar contra la ignorancia y la pobreza; un gran paso para la educación de “clases” (mira hacia arriba y hace el gesto de comillas con los dedos) menos favorecidas de la sociedad cuencana. Las niñas han sido las más perjudicadas, cuando no deben existir esas dichosas “clases” porque todos y todas tenemos la misma capacidad.

DB: Comprendo la situación que nos envuelve a todos y sobre todo a quienes trabaja-

mos por los jóvenes. A pesar de las adversidades que han servido como lección para continuar con la lucha, es grato compartir contigo, señorita Lola, las ideas sobre este noble esfuerzo.

DJT: *Puuuuf*, eso ni cuestionarlo. Verás, te cuento cómo puse en marcha todo. He trabajado incansablemente en programas educativos que integren habilidades emocionales y sociales junto con el conocimiento académico, nunca dejaré de agradecer a todas las profesoras que me acompañaron en el camino y sobre todo a las que decidieron apostar por la educación.

DB: Tenemos caminos similares. Desde mi perspectiva, busqué combinar el aprendizaje académico con la formación moral y espiritual. Imagínate, cuando era un joven sacerdote, te hablo del siglo XIX, fui testigo de cómo niños y jóvenes eran explotados en orfanatos o encerrados en las cárceles. Ahí es donde entra lo que siempre he dicho: “solamente hay jóve-

nes buenos a quienes nadie les ha dicho lo buenos que son”. No cabe en mi cabeza tanta falta de empatía; apenas están empezando a vivir. No hay jóvenes malos por esencia...

DJT: Mi compromiso fue inquebrantable; transformar a la escuela en el segundo hogar del niño, devolverles la alegría; de esa manera nos adaptábamos a las necesidades de cada uno. Quería ser una guía, formar su carácter cultivando la voluntad, y sobre todo inculcar el amor por la verdad y la justicia. ¡Qué recuerdos de aquel 6 de febrero de 1919! (suspiro)

DB: Has tenido una profunda vocación por el servicio a los jóvenes, pero esto tiene como resultado tu sacrificio, perseverancia y apego a la perfección disciplinaria, gracias a lo cual obtuviste el Diploma de Primera Clase y la máxima calificación de sobresaliente. Más tarde alcanzaste el título de Preceptora Normalista, siendo la primera del Azuay.

DJT: Con lo que acabas de mencionar, viene a mi mente lo que algún día escribí: “La vida necesita un lema: luchar por el bien, sufrir con valor y nunca retroceder”. Este lema resume toda mi trayectoria. Fíjate (con movimiento de las manos, enumera):

Luchar por el bien: para que todas las niñas tengan la posibilidad de educarse, sin restricción.

Sufrir con valor: a pesar de que fui juzgada porque una “laica” no podía impartir clases, nunca di mi brazo a torcer. Aunque dolían esas palabras, sí; pero mi objetivo fue clarísimo.

Nunca retroceder: como dirían los jóvenes “ni para tomar impulso”. Abrí la escuela particular con siete niñas, esa escuelita “Tres de Noviembre” tiene mucha historia que contar.

Y para no cansarte con mis cosas, todo esto le debo al Director Provincial de Educación, el Dr. Daniel Córdova Toral, que, por cierto, andaba por aquí viendo las exposiciones...

DB: ¡Ay Lolita! Me alegro de que existan personas como tú pues la participación de la comunidad es fundamental para crear un entorno integral; de esa manera los jóvenes se sienten valorados y conectados entre sí.

DJT: Nosotros, que somos de la vieja escuela, tenemos que reconocer que la educación ha evolucionado rápidamente. La integración de la tecnología ha aportado grandes innovaciones, garantizando que los estudiantes tengan la misma oportunidad para desarrollar su potencial y que disfruten del acceso a una educación de calidad.

DB: A más de que las cosas evolucionan, lo que está muy bien; ¿qué te parece si planifi-

camos un taller para los padres? Quisiera “tocar” el corazón de ellos. Sin el apoyo constante a sus hijos y sin valorarlos, sus hijos estarán en un vaivén en los ámbitos educativos; sería como un complemento para superar los desafíos contemporáneos.

DJT: ¡Hombre! (abriendo los brazos) cuenta conmigo, que entre historias y anécdotas ha salido esta iniciativa. Podemos acercarnos a proyectos con la UNICEF para trabajar con familias, escuelas y comunidades. Existen grupos de personas que hacen labor social desde diferentes espacios, cuidando la infancia en ámbitos como la salud, educación, protección, acceso al agua... ¡Uff tenemos mucho por que trabajar...!

DB: No se diga más, Lolita. Qué te parece si vamos este fin de mes a Quito, presentamos las exposiciones de estos hábiles jóvenes, (entre paréntesis, hacemos esto cada año y a

nivel nacional), concluimos el evento y nos vamos a la oficina de la UNICEF. Desde nuestras perspectivas, vemos cómo podemos aportar y sumar a gente para velar por los derechos de los niños, niñas y adolescentes. ¿Te parece?

DJT: Me parece estupenda la idea. Yo me adelanto una semana y acudo al médico para mis chequeos radiológicos.

DB: Muy bien, ánimos, Lolita que todo saldrá bien, todavía nos debes entregar caramelos, galletas y lápices (risas).

Dolores J. Torres: (entre risas) Gracias por el ánimo, pero ya estoy un poco cansada con tanta revisión. Entonces, sin falta nos encontramos en Quito y ahí te llevo caramelitos y galletas porque el otro material es para mis niñas... Chao, chao.

Con un emotivo abrazo, se despidieron dos personajes cuyo motor en la vida siempre fue trabajar por los más necesitados, velar por una educación digna y de calidad y, sobre todo, ser empáticos con niños, niñas y adolescentes.





En algún lugar y en alguna montaña: el encuentro onírico de Dolores Cacuango y Don Bosco.

Brígida Sanmartín García
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Este es un diálogo inspirado en el sueño que Don Bosco tuvo a los nueve años y que marcó su proyecto de servicio a Dios y a la humanidad. A los 200 años de ese sueño (1824 – 2024) se propone, desde la ficción, un diálogo entre dos educadores: Juan Bosco y Dolores Cacuango, la primera mujer indígena ecuatoriana que luchó por los derechos de los indígenas de Ecuador,

especialmente por una educación intercultural bilingüe.

Era una noche fría, casi helada. En una pequeña casa de tierra, cobijada con pajas, descansaba la pequeña Dolores. Fuera de la choza estaba el mortero con un poco de trigo que la niña no había acabado de moler. Un escuálido y hambriento perro enroscado en su cola dormía junto a la puerta. El friolento can era un animal de ladrido agudo que alertaba la presencia de extraños.

Dolores se fue a dormir, cansada. A su corta edad, ocho años, sabía que a las cuatro de la mañana tendría que levantarse para, con sus padres Juan Cacungo y Andrea Quilo, ordeñar las vacas del patrón. Envuelta en su anaco, cubriendo su espalda con un viejo chal y descalza, empezaba la jornada. Con cada paso de sus pequeños pies, la escarcha del pajonal crujía, sangre salían de sus débiles talones.

Madrugar es la rutina de los indígenas del norte de Ecuador, quienes viven para servir a los terratenientes. Desde los tres años, Dolores trabajaba junto a sus progenitores, *huasipungueros* al servicio de los sacerdotes mercedarios. Los primeros años de vida de la niña estuvieron marcados por el maltrato de los blancos, criollos o mestizos propietarios de la tierra.

Dolores dormía en una *cuja* (cama hecha de chaguarquero) cubierta con cuero de borrego. Sobre ese lecho soñaba con mejores días para ella y la gente de raza y su comunidad. Pero esa noche, en ese sueño, algo mágico sucedió: un niño suco acompañado de un ejército de *nunas* (espíritus) bajaba de los *apus* (cerros), junto a ellos estaba el gran *Pachakamac* (Dios), ese sueño anunció algo nuevo y esperanzador... en aquel tiempo fue un sueño nada comprendido.

De los Andes a los Alpes

Al otro lado del mundo, en la casa de finca ubicada en las faldas de los Alpes italianos, el pequeño Juan de nueve años cerró el libro y se fue a dormir. Como era habitual, tenía que madrugar para ayudar a su hermano Antonio y su mamá Margarita, una humilde agricultora ya viuda. Trabajar la tierra era el único sustento de la familia.

En lo más profundo de la noche, el pequeño Juan Bosco soñaba, y cada sueño era la premonición de su futuro. Dormir y soñar no cuestan, pero desde el punto de vista de Freud: los sueños son una forma de acceso al inconsciente y de mantener relación con los deseos.

Parece cosa de Dios, pero Dolores y Juan se encontraron a través de sus sueños. Ella desde el pajonal de los Andes y Juan desde las faldas de los Alpes. Los niños vieron a Jesús y

a María, su madre, en medio de una nube resplandeciente; en ese oasis celestial compartieron un diálogo de justicia, igualdad y respeto; así como Dios dispone.

Juan: Hola niña, ¿Qué haces aquí? ¿Quién eres y cómo te llamas?

Dolores: Yo me llamo Dolores y no te conozco. ¿Quién sois vos, cómo te llamas? No me dirás que eres hijo de patrón, porque después pegas, sacas de casa, insultas.

J: No, no. Me llamo Juan, Juan Bosco, mi papá está en el cielo. Solo mamá Margarita me cuida y me enseña ¿Y tus papás?

D: ¿Qué... mis taitas? Ellos están en hacienda, *kapynando* (ordeñando) las vacas; *uyando* (atendiendo) a borregos. Mama Andrea está en casa de patrones, dejando *chuyita* cocina, ropa, huerta, *takshakwarmi* dicen a mama.

J: Dolores ¿qué son esas palabras que dices? No te entiendo.

D: Yo hablo kichwa y poco español. ¡Los patrones hablan español, mi gente habla kichwa! ¿Vos no sabes hablar esto no?

J: No, no sé. Pero, ¿por qué, Dolores? ¿Te duele algo?

D: No, no me duele nada niño suco, gringo dicen en mi tierra. Igualiiiito a hijo de patrón. Me duele ver a taita y mama sufrir. Patrones pegan, no pagan por trabajo, quitaron tierras, dan poquita comida. Indios, nos dicen. A las mujeres indígenas abusan.

J: ¿Y dónde sucede todo eso?

D: En Ecuador. Nosotros no tenemos quien nos cuide. Con fuate de veta o alambre forrado con cuero, patrón pega en espalda,

brazos, cara. Solitos lloramos junto a la montaña.

J: ¿Y desde cuándo sufren así?

D: Desde que los suquitos como vos, o sea los patrones, llegaron a nuestra *llacta* (pueblo). Ellos quitaron tierra. No tenemos derecho a nada, solo a *huasipungo*.

J: ¡Qué triste! Y, ¿qué eso de hua, hua, huas...cungo?

D: Jajajaja... *Huasipungo*, suquito.

J: ¡Aaaa ya, ya! *Huasipungo*... Y, ¿qué es eso?

D: Pedacito de tierra para casa y huerta de indios, pero chiquiiiito. Toda hacienda es de blancos patrones. Antes, mis taitas eran dueños de cerros, ríos, bosques, pajonales,

ahora somos pobres. Voz no sufres así. ¿Qué harías si pasaras como nosotros?

J: No sé, rezaría y, con la ayuda de Dios y María, trabajaría por auxiliar a todos.

D: ¿Dios, María? Eso dice taita cura, pero no pasa nada, todo sigue igual.

J: Es que tienes que conocerlos... Mira, allá vienen.

D: ¿Quiénes?

J: Jesús y María... ¡salúdalos!

D: Amito, taitito buenas tarrdes; amita señorita buenas tarrdes. Bien clarito vienen, si parece que están en el Cayambe con harrro sol.

J: ¿Y qué es el Cayambe?

D: Es el taitito de los *urcos*, *hatun urco* o cerro grande, ahí vivo yo con taita y mama

J: Comprendo.

D: Amito y amita, yo no los conozco, pero les pregunto ¿qué son esos *urcos* que veo allí?

Jesús: Juan, explícale a Dolores lo que significa, así como mi madre y yo te explicamos el sueño que tuviste la otra noche, de los niños que se convertían en lobos y luego en corderos.

J: Yo te explico Dolores. El señor con harta luz dice que, el Cayambe, el *urco* o la montaña que ves, es el esfuerzo y las luchas que llevarás cuando seas grande hasta liberar a tu gente, también son las dificultades que tendrás para conseguir la justicia hacia tu pueblo.

D: No es fácil subir montañas. ¿Por qué el agua de ese río está roja si siempre es cristalina?

J: Nuestra señora, aquí presente, advierte que muchos de tus hermanos ofrecerán su

sangre, la derramarán por la libertad y la justicia, así como hizo su hijo Jesús que, para salvar al mundo, dio su vida en la cruz.

D: Y, ¿cuándo será eso de mi lucha?

J: ¿Si vez estas grandes rocas cercanas?

D: Sí.

J: Muy pronto. Muy pronto te levantarás para cruzar los cerros, te lastimarás las manos y pies hasta llegar donde el suquito como yo, jajajaja, y exigirle respeto. Pero no estarás sola... ¿Ves a esas aves grandes que vuelan, los conejos del pajonal y puedes escuchar el cantar de los halcones?

D: Sí, buitres (cóndor), *quillillicos* (halcones) decimos nosotros a esos pájaros grandotes.

J: Esos muestran que mucha gente, ya sean tus amigos o tu familia, te acompañarán y no te dejarán sola.

D: Allá, muy lejos, veo humo y escucho sonidos fuertes. ¿Está llorando el cerro? Cuando llora el cerro, *taitito* dice que habrá peste, guerra o hambruna.

J: Sí, Dolores, el señor que nos acompaña anuncia que el humo es de las chozas que arden, las pistolas que disparan y matan, los blancos no desean la libertad de tu gente. Sí, es la guerra, el hambre. Los patrones no quieren que tú y los tuyos aprendan a leer ni escribir

D: ¿Por qué Diosito castiga a mi pueblo? Taita cura cuando enoja también da con látigo a indios.

J: No Dolores, no es castigo de Dios. Mira las manos del señor que está aquí de

blanco. Los agujeros de sus palmas son la huella de los clavos, porque lo crucificaron. Mira sus pies, también tienen agujeros y si vieras sus costados, más llorarías.

D: Así mismo muestra el *taitito* - padrecito en misa, dice que la cruz es nuestra salvación y debemos obedecer. Y ¿cuándo será la guerra?

J: La señora, nuestra Madre, les dará auxilio. ¿Sí vez a esos perros peleando? Eso dice que tú no tomarás las armas, nunca matarás o robarás; eso sí, tendrás voz firme y fuerza de espíritu; sembrarás la semilla para liberar al pueblo.

D: Pero ¿qué son esas montañas llenas de trigo, cebada, papas, tanto ganado y borregos?

J: Para la señora de blanco, luego de la guerra, el sol iluminará tus montañas, florecerá el trigo, las reses engordarán, la tierra volverá a manos de la gente de tu comunidad.

D: ¿Y la nube negra de aquella montaña?

J: Eso anuncia que siempre habrá injusticia y tu pueblo nunca dejará de luchar.

D: La señora tiene un rosario en la mano ¿vamos a rezar?

J: Sí Dolores, pero cada perla es una generación y tras de ti vendrán miles de generaciones para luchar por lo que siempre les perteneció.... Dolores, ya nos vamos, te volveremos a ver, Jesús y María te guiarán en cada batalla que te espera.

D: Elé, ya se van. Juanito, espera, no te vayas. Suquito... suquitooooooo, amitaaaaa, amitoooo, no se vayan, vuelvan... *Yupaychaaaaani* (gracias).





¿Cuesta más la política o la fe? La respuesta de Don Bosco al primer ministro Camilo Benso, conde de Cavour

Andrea De-Santis

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Es casi medianoche. Un distinguido caballero se encuentra sentado en su despacho del palacio de gobierno, analizando algunos documentos con suma atención mientras disfruta de un preciado coñac. En la pared, frente a de su imponente y majestuoso escritorio, cuelga un crucifijo de dimensiones

notables y exquisita factura, digno del primer ministro del Reino de Cerdeña. Se trata de Camilo Paolo Filippo Giulio Benso, conde de Cavour, ampliamente conocido como Cavour, un hábil político y diplomático piamontés con ideas liberales, descendiente de una familia aristocrática.

Su principal anhelo y contribución política fue la unificación de Italia, alcanzada gracias a la ayuda del condotiero Giuseppe Garibaldi en el reinado de Vittorio Emanuele II. Precisamente por ese anhelo no podía descansar aquella noche, ya que la oposición interna de varios bandos le quitaba el sueño.

Los republicanos de Giuseppe Mazzini, un revolucionario que promulgó la idea de una nación italiana, criticaban a Cavour por apoyar la unificación bajo la monarquía de la casa real de Saboya y en alianza con potencias extranjeras, como Francia. Por su parte, Garibaldi ya

quería impugnar su espada y lograr la unión territorial a golpes de hierro y fusiles. Sin tener en cuenta los problemas que estos dos caballeros le causaban con el rey y el parlamento.

Además, se había ganado la oposición de los tradicionalistas y eclesiásticos con su política de liberalización laica del Estado, lo que había provocado un conflicto interno que se había traducido en manifestaciones y represalias molestas para sus aspiraciones expansionistas. Su visión de nación suponía la pérdida de poder político, económico y moral de la Iglesia en el Piamonte y, peor aún, el fin del poder del Vaticano y del Papa en la península italiana.

El documento que está analizando es un informe de espionaje del sargento Toscani sobre la actividad de un cura que está agrupando a muchos jóvenes en su oratorio. El informe de Toscani menciona que este sacerdote es estimado y seguido por una multitud de jóve-

nes, muchachos considerados al margen de la sociedad por ser pobres, analfabetos, picapedreros, albañiles, canteros y, en muchos casos excarcelados y perseguidos por la ley: delincuentes de todas las edades.

Parece que el sacerdote ha ocupado los locales del viejo oratorio del Santo Ángel Custodio en el barrio de Vanchiglia, el mismo en el que Don Giovanni Cocchi había adiestrado e inflamado a grupos de jóvenes con amor patrio antes de marchar a la guerra en contra de los austriacos en 18481. Aunque Don Cocchi y sus muchachos habían servido al Reino, Cavour no confiaba en la Iglesia, especialmente después de haber sido excomulgado en dos ocasiones por el Papa Pio IX debido a sus leyes de secularización, las cuales habían provocado

1 Miguel Nuñez, J. (2013). Don Bosco en el ocaso de la modernidad: aproximación histórico-crítica al contexto que forjó el educador-pastor. *Educación y futuro* 28, p. 27.

la supresión de varias órdenes religiosas y la confiscación de sus bienes².

CAVOUR: ¡Teniente!

Teniente Pittaluga: ¡Comandi, primer ministro!

CAVOUR: Convoca con urgencia al sargento Toscani para una audiencia inmediata aquí, en mi despacho.

TENIENTE PITTALUGA: ¡A sus órdenes señor!

2 Las leyes de secularización impulsadas por Cavour buscaban reducir la influencia de la Iglesia en el Reino de Piemonte-Cerdeña. La primera excomulgación de Cavour se debe a la aplicación de la ley Siccardi (1850) que elimina las inmunidades de Clero. La principal, la Ley Rattazzi (1855), suprimió órdenes religiosas consideradas improductivas y confiscó sus propiedades, transfiriéndolas al Estado. Los bienes eclesiásticos se destinaron a fines civiles, como la educación y la beneficencia.

El Teniente Pittaluga se esmera en cumplir la orden encomendada, y en menos de quince minutos el sargento Toscani se presenta ante Cavour.

SARGENTO TOSCANI: ¡A sus órdenes, señor primer ministro!

CAVOUR: Buenas noches, sargento. Le he mandado llamar porque necesito conocer más sobre este sacerdote revolucionario que menciona en su informe. Tal como dijo, Don Bosco, o Giovanni Bosco, si no me equivoco.

SARGENTO TOSCANI: ¡Correcto, señor! Giovanni Melchiorre Bosco, más conocido como Don Bosco, nacido en Becchi el 31 de enero de 1888, pedanía de Castelnuovo d’Asti, de una familia de campesinos que...

CAVOUR: Suficiente, sargento, no me interesa conocer toda su infancia. Mas cuénteme de este oratorio, ¿qué hacen ahí dentro?

SARGENTO TOSCANI: No lo sé con exactitud señor porque no pude observar directamente la actividad que desarrollan en su interior. Las puertas están siempre abiertas, por esto intenté ingresar disfrazado de pobre, pero ahí parece que todos se conocen por lo que de inmediato se fijaron en mi presencia. Fueron muy cordiales, lo admito, pero no me fio de estos chicos de la calle. En general parecen que en el oratorio se realizan varias actividades como juegos y ceremonias religiosa, incluso una escuela de artes y oficios en la cual se educan jóvenes de todas las edades.

CAVOUR: ¡A ver sargento! ¿Es una academia militar o un jardín de infantes? – preguntó alterado por el sueño y el coñac – en su informe usted habla de más de 600 jóvenes se-

cuaces del sacerdote, de un potencial ejército de delincentes excarcelados o buscados por las fuerzas del orden, dando a entender que estamos frente a un potencial foco de revolucionarios en contra del Estado. Pero aquí me habla de juegos, misas y artes. ¿De qué demonios se trata, sargento?

SARGENTO TOSCANI: Perdón, señor (con voz temblorosa), no era mi intención confundirle. Sí, son niños, o sea...la mayoría son jóvenes de entre los 6 y 14 años, pero también he visto hombres de 25 años. Pude contar a más de 600 jóvenes diferentes en las semanas que estuve observando el oratorio; si no son más. Este número no para de crecer y, lo peor, es que pude reconocer a varios exconvictos del *Carcere delle Poverine*, incluso un asesino, aunque la mayoría eran simples ladrones. El hecho de que hayan ocupado el oratorio de Don Cocchi es preocupante y revelador de sus intencio-

nes; este lugar ha servido como academia para su “ejército de muchachos”. Mis conclusiones, señor, se derivan de estos elementos por lo que es posible afirmar que Don Bosco y su oratorio representan una amenaza para el Reino.

Don Bosco nunca compartió la posición de Don Cocchi, pero al ocupar las antiguas instalaciones de su oratorio, generó involuntariamente la percepción, sobre todo a los ojos de los más desconfiados, de que habría sustituido al impetuoso sacerdote en la formación de milicias civiles.

Don Bosco, por el contrario, tenía fuertes diferencias con las visiones politizadas de la actividad pastoral en el oratorio, lo que le llevó a tomar la decisión de mantenerse al margen de cualquier manifestación política. La naturaleza del oratorio de Don Bosco era religiosa y espiritual, y su propósito siempre fue brindar asistencia y educar a los jóvenes más necesita-

dos, los pobres y abandonados de la ciudad de Turín en el siglo XIX.

Lamentablemente, Cavour ignoraba las verdaderas intenciones de Don Bosco y el informe del Sargento Toscani levantaba serias dudas sobre la actividad que desarrollaba a diario en su oratorio, sobre todo si se tiene en cuenta el fuerte incremento de adhesiones registradas durante el último año. Cavour tenía razones plausibles para alarmarse.

CAVOUR: Muchas gracias por su informe, sargento. Puede retirarse. Al salir, por favor, pídale al Teniente Pittaluga que entre para recibir nuevas órdenes.

Después del correspondiente saludo al jefe de Estado, el Sargento Toscani se retira para dejar paso a su superior.

TENIENTE PITTALUGA: ¡A sus órdenes, señor!

CAVOUR: Teniente, prepare la guardia especial para una visita no programada que llegará mañana al barrio Vanchiglia. Vamos a conocer a Don Bosco, famoso por todo el mundo, y averiguar qué fin debe tener su oratorio.

Recibidas las órdenes, el teniente se retira, mientras Cavour permanece en su sillón en la penumbra, como el crucifijo de su despacho. Pasará ahí toda la noche. A las 7.30, la comitiva presidencial abandona el palacio de gobierno dirigiéndose a la Vanchiglia. La escolta, organizada por el Teniente Pittaluga, estaba formada por diez gendarmes armados y dos oficiales de rango, que tenían bajo su responsabilidad la seguridad del primer ministro y de sus dos secretarios. Sin embargo, sería mejor definirlos como asesores con escasa moral o “fondo de reptiles”, como los llamaba el propio Cavour.

El primer ministro sabía, gracias al informe, que el oratorio funcionaba desde tempranas horas y deseaba descubrir con sus propios ojos las razones que motivaban una significativa y llamativa movilización de jóvenes. No podía creer que simplemente desearan estudiar y era muy probable que siguiesen algún tipo de adoctrinamiento, no solo de tipo religioso, sino también militar. La comitiva llegó a la puerta del oratorio y se percató al instante de un gran movimiento de jóvenes.

CAVOUR: ¡Buenos días! ¿No hay nadie en la puerta? Aparentemente no hay nadie. ¡Tu niño! Dime, por favor, dónde puedo encontrar al sacerdote.

NIÑO: ¿Quién? ¿Don Bosco? Se encuentra en la capilla para la oración matutina. ¡Hoy vamos a conocer a nuevos compañeros!

CAVOUR: Muchas gracias, niño. Vamos, teniente.

La comitiva se dirige hacia la capilla, que evidentemente se encontraba al otro lado del patio. Mientras se acercaban, Cavour vio salir de la puerta a un hombre de estatura mediana, bastante delgado, con una expresión serena y sonriente, rodeado de jóvenes.

DON BOSCO: Buenos días, señores. Bienvenidos a nuestro oratorio. ¿Qué buenas nuevas les trae por estos patios?

TENIENTE PITTALUGA: Buenos días, señor. Se encuentra ante la presencia del señor primer ministro del Reino de Cerdeña, Camilo Paolo Filippo Giulio Benso, conde de Cavour. Le invito a dirigirse con mayor respeto a la autoridad, señor.

DON BOSCO: Sé perfectamente de quién se trata, señor soldado, y ahora que se lo ha gritado a todos los presentes, le formulo mi pregunta de manera distinta: ¿qué importantes razones motivan la visita del primer ministro al oratorio salesiano? ¿Podemos ayudarle en algo?

TENIENTE PITTALUGA: No es la...

CAVOUR: Muchas gracias, teniente, ha hecho su trabajo. Está claro que este cordial sacerdote es una persona que no ama perder tiempo en formalismos y discursos circunstanciales, cualidad que aprecio enormemente. Le informo, Don Bosco, que mis responsabilidades diplomáticas conllevan días, semanas e incluso años de diálogos y conversaciones tediosas y repetitivas antes de llegar a un acuerdo, por lo que aprecio a aquellas personas capaces de centrar su discurso en el meollo de la cuestión.

DON BOSCO: Agradezco de corazón sus palabras de consideración, por lo que seguramente entenderá por qué no me interesa ningún tipo de ofrecimiento o propuesta que tenga que ver con asuntos políticos o de gobierno. Estoy muy ocupado con estos niños, es mi propósito ofrecerles una opción digna de vida y esto cuesta mucho trabajo y recursos, así que me retiro a...

CAVOUR: Alto ahí, Don Bosco. No he venido aquí para escuchar excusas, sino para conocer la obra de la que todos hablan en la ciudad. Me gustaría dar un recorrido por su oratorio, y quién mejor que su fundador para ser mi guía. Creo que tengo el derecho como autoridad para hacer esta solicitud. Al fin y al cabo, el primer ministro está visitando su obra.

DON BOSCO: Encantado, señor primer ministro. Podía haberlo dicho desde el princi-

pio: su intención era conocer a nuestros jóvenes. ¡Adelante!

Después de pocos minutos de iniciado el recorrido, el confidente y preocupado Cavour comienza a darse cuenta de que la realidad del oratorio de Don Bosco era muy distinta al informe presentado por el Sargento Toscani. No había sombra de armas ni campos de entrenamiento militar. En él se fomentaban valores y el amor a Dios a través de la espiritualidad, las plegarias, el estudio y, sobre todo, una alegría contagiosa, capaz de despertar en el primer ministro, antiguos y felices recuerdos de su juventud. Estos niños, aunque pobres, desamparados y abandonados, en el oratorio adquirían un aura de pureza y felicidad capaz de restituir la dignidad a aquellas jóvenes vidas marcadas por las heridas de la nueva sociedad industrial.

DON BOSCO: Aquí es donde enseñamos a los jóvenes algunos oficios que pueden

serles útiles para construir una vida digna dentro de la comunidad. Nuestro modelo se basa en la razón, la religión y la *amorevolezza*. El primer paso es comprender y aceptar sus diferencias para convencerlos de la importancia de la educación mediante la fe en Dios, los valores de una vida moralmente recta, con amor y en armonía, en un ambiente de paz y cordialidad que probablemente no han experimentado antes de llegar aquí.

CAVOUR: Entonces, su labor consiste en hacer que los jóvenes sean funcionales para la sociedad, fomentando su disciplina, integración e incluso su contribución a la comunidad. Me pregunto si padece algún trastorno o si, simplemente, es un genio. Casi me convence de nombrarle director de las Carceri delle Poverine. De hecho, sé que aquí recoge a varios exconvictos y personas perseguidas por la ley. ¿Está pensando en usar sus habilidades siguien-

do los pasos de Don Cocchi o simplemente se engaña a sí mismo pensando en devolver a estas ovejitas al redil? Cuidado, Don Bosco, ¡entre las ovejas puede esconderse el lobo!

DON BOSCO: Muchas gracias, primer ministro, pero, como buen pastor, conozco a mis ovejas. Aquí también recibimos a los lobos, ellos también son hijos de Dios. Las puertas del oratorio están abiertas para todos. No escogemos a nuestros jóvenes, ellos nos escogen. Cada día agradecemos a Dios y a María Auxiliadora que los guíen hasta nuestra casa. No podemos ofrecerles todas las comodidades que seguramente tendrían en su palacio, pero siempre hay un plato de comida caliente para cada niño o joven que lo necesite.

CAVOUR: Precisamente este tema despierta mi curiosidad. ¿Cómo logra financiar su obra? ¿Cómo puede alimentar diariamente a seiscientos jóvenes si les dedica todo el día y se

ocupa de su educación? ¿Acaso es usted millonario? ¿Tiene algún financista o son sus chicos quienes procuran los recursos necesarios?

DON BOSCO: Entiendo y respeto su autoridad, primer ministro, así como cordialmente le invito a respetar a estos jóvenes y sacerdotes que lo único que hacen es buscar una opción digna para sus vidas y las de sus seres queridos, a diferencia del Estado, que solo se preocupa de la economía, las industrias y las disputas territoriales. No poseemos nada más que nuestra fe y trabajo. Lo que sí tenemos es necesidad de apoyo, dinero, comida, materiales... Mediante nuestra escuela de artes y oficios logramos solventar algunos gastos, pero son las donaciones las que marcan la diferencia, como también lo han hecho sus cuestionables leyes que han limitado, y hasta confiscado, recursos importantes destinados a la obra de sacerdotes e iglesias que apoyaban a diferentes

comunidades del Reino. Pero mejor me tapo la boca. No caeré en la trampa de un debate político que, sin duda, usted podrá manejar mucho mejor que yo y que, francamente, no me interesa en lo más mínimo.

CAVOUR: Concuero con usted, mejor no enfrentemos este tema, aunque constato con mis propios ojos el esfuerzo que realiza para mantener su obra. Le puedo asegurar que muchos de sus hermanos son menos escrupulosos y dogmáticos que usted.

DON BOSCO: En esto se equivoca, primer ministro. Aún no me conoce lo suficiente. No sé qué clase de religiosos ha conocido, pero no es mi costumbre ni mi estilo basar mis discusiones en la doctrina religiosa o la teología. Soy un hombre pragmático también en la fe y la palabra de Dios debe practicarse, no solo difundirse o profesarse. Mejor le daré una demostración directa al solicitar, de ma-

nera formal, la ayuda del Estado para el oratorio salesiano y los cientos de jóvenes que aquí están construyendo las bases de su futuro. Si se pudiera garantizar su alimentación, tanto la comunidad de Turín como el Reino se beneficiarían de la formación de generaciones de futuros profesionales y ciudadanos activos, comprometidos con su comunidad.

CAVOUR: Ahora nos entendemos mejor, querido Don Bosco. Usted necesita de todo y de todos. Le ofrezco un millón de liras.

Ante la repentina oferta de Cavour, la expresión del rostro de Don Bosco se ensombreció rápidamente. Las necesidades del oratorio y sus jóvenes le obligaban a pensar seriamente en la propuesta del primer ministro, pero la consistente oferta monetaria generaba sospechas de intenciones poco claras y, sobre todo, cristianas. Los políticos no son famosos por su moral y predisposición hacia los más

necesitados, sino que dominan la oratoria y el arte de la persuasión, y están dispuestos a utilizar medios poco ortodoxos para conseguir sus objetivos. Tras pensar unos instantes, Don Bosco se volvió hacia él, dirigiéndole una mirada severa e inquisitoria.

DON BOSCO: Agradezco tanta generosidad, pero su repentina disponibilidad genera algunas dudas que seguramente podrá aclarar. En primer lugar, quisiera saber si ya se ha convencido de que yo, mis sacerdotes y los jóvenes que frecuentan el oratorio no somos un ejército revolucionario listo para agarrar un arma y correr a la guerra. No sé si lo piensa así o si lo ha pensado en algún momento, pero las preguntas y observaciones que me ha dirigido desde su llegada revelan su preocupación por la gran concentración de personas en el oratorio. Puede estar tranquilo, que aquí solo se reza, se estudia y, por supuesto, se juega mu-

cho. En cuanto al segundo cuestionamiento, me gustaría conocer las razones, o, mejor dicho, los favores que usted imagina como contraprestación a tan generosa donación. No he negado en ningún momento la necesidad de apoyo que esta obra requiere; sin embargo, nuestras voluntades, nuestra moral y ética no están en venta, y menos aun cuando se trata de los jóvenes. Por lo tanto, le anticipo mi rotundo no en el caso de que estas sean sus reales intenciones.

CAVOUR: En cuanto a su primer cuestionamiento, querido Don Bosco, en ningún momento he dudado de usted y de sus muchachos. Solo quería conocer al famoso sacerdote que se ocupa de sostener y educar a la juventud de la capital y de todo el Reino, desarrollando una importante labor en apoyo a la política del Estado de mi gobierno. Su trabajo es digno de alabanza y debería ser reconocido formalmente,

hecho del que me ocuparé personalmente, claro, dependiendo del éxito de esta conversación.

DON BOSCO: Ahí está...

CAVOUR: ¡Segundo! -afirma bruscamente Cavour, interrumpiendo a Don Bosco antes de que pueda iniciar la frase-. No pretendo nada de sus muchachos ni de los sacerdotes, y menos aún que se inmiscuyan en ámbitos como la guerra o la política. De hecho, comparto su opinión sobre la necesidad de mantenerlos al margen de estas cuestiones adultas. Sin embargo, antes de rechazar la oferta, le pido que escuche mi propuesta. Verá que también Nuestro Señor se alegrará con esta manifestación de reconciliación.

DON BOSCO: Su habilidad y diplomacia son notables, aunque su alma necesita ser sanada. Aunque solo soy un simple sacerdote, conozco cómo funciona el mundo y el suyo no me

es ajeno. No me malinterprete, los muchachos no deben ignorar temas tan importantes como la política o la economía. Sin embargo, como oratorio y sacerdotes hemos tomado la decisión de mantenernos al margen de representaciones, manifestaciones o cualquier tipo de expresión pública relacionada con estas temáticas, precisamente por su bienestar, para evitar que este proyecto se convierta en un objeto de intercambio político. No obstante, quiero escuchar su propuesta y conocer un poco más al político más popular, influyente e importante de lo que usted insiste en llamar Italia.

CAVOUR: Muchas gracias, Don Bosco, por su cortesía. Mi oferta está animada por una profunda fe en Dios. ¡Quiero que me confiese y me dé la comunión! ¡Ahora mismo! Conceda este simple deseo a un católico devoto.

DON BOSCO: Sabe muy bien que no puedo, conde de Cavour. Como le explicaba,

soy un simple cura, pero conozco cómo funciona el mundo y estoy perfectamente enterado de sus dos excomuniones. Le recuerdo que, para recibir de nuevo los sacramentos, es necesario levantar estas excomuniones, lo cual solo es posible ante un acto de retractación pública y total. Lo siento, pero no soy yo el que puede absolverlo, nos condenaría a ambos para siempre.

CAVOUR: Para que esto suceda, alguien debería enterarse, y no es mi intención gritar a los cuatro vientos que usted me ayudó. Este será un trato entre nosotros dos. Solo quiero confesarme, pero no puedo perder mi honor con una representación pública.

DON BOSCO: Como he explicado, en estas condiciones, espero que su excelencia no vuelva a hacerme tal petición.

CAVOUR: No, no se lo pediré nuevamente, pero habrá otros sacerdotes menos intransigentes que usted. -afirmó irritado el primer ministro-. Agradezco su gentileza y el recorrido. Su labor es increíble y seguramente mi gobierno encontrará la manera de contribuir a esta importante obra.

DON BOSCO: Muchas gracias a usted, primer ministro, por la visita. Ha sido un honor hacerle de guía por el oratorio y presentarle a los muchachos. Cualquier contribución será de gran apoyo. Siempre será bienvenido en esta casa. Vuelva pronto.

La comitiva se retira siguiendo el protocolo, con el primer ministro en el centro del grupo. La historia nos cuenta que Cavour regresó en varias ocasiones a la casa de Don Bosco y que el conde realizó algunas donaciones privadas a la obra salesiana. Sin embargo, nunca más volvieron a hablar de su propuesta

sacrílega, manteniendo un mutuo y respetuoso silencio sobre el delicado tema.

Poco tiempo antes, Cavour había sufrido la pérdida de un querido amigo, el ministro Pietro De Rossi de Santarosa, un excomulgado que eligió morir sin sacramentos por mantenerse firme en su posición política e ideológica ante amigos y conocidos. Cavour no quería terminar su vida así, pero tampoco quería exponer abiertamente sus ideales y convicciones políticas.

En 1861, pocos meses después de asumir el cargo de presidente del Consejo de Ministros del nuevo Reino de Italia, Cavour volvió a plantear esta propuesta sacrílega a un hombre de la Iglesia. De repente, su salud empeoró a causa de una apoplejía. Se presume que fue provocada por la malaria, aunque pocos dudan de que entre las causas se incluyeran el continuo estrés, la gran actividad cerebral, la falta de ejercicio y los malos hábitos culinarios.

Ante un público compuesto por el rey Vittorio Emanuele II y todos los ministros de gobierno, Cavour recibió el viático y la extremaunción con una gran y solemne ceremonia llevada a cabo en el palacio familiar de Turín por fray Giacomo da Poirino. La noticia de su muerte y su reconciliación con la Iglesia corrió rápidamente por toda Europa, causando gran asombro y júbilo entre los romanos, sobre todo en los despachos del Vaticano, donde todos pensaban en una retractación y confesión de Cavour, el principal responsable de la política antieclesiástica y de la pérdida de su poder temporal en el Reino de Cerdeña y, ahora, en la nueva Italia.

Lamentablemente, nadie sabrá si, en el lecho de muerte, Cavour se arrepintió o siguió convencido de su idea liberal y laica del Estado. Algunos familiares sostienen que las últimas palabras pronunciadas en su última

confesión fueron tan contundentes como su política: “Italia está hecha, todo está a salvo” o “Libre Iglesia en libre Estado”. Sin embargo, fray Giacomo nunca rompió el secreto de la confesión, ni siquiera frente al temido Papa Pío IX, a quien simplemente confirmó la voluntad de Cavour de morir recibiendo la extrema unción. Al final, lo único evidente es su voluntad de morir como buen cristiano, sobre todo ante los ojos de los italianos.

Con su acto silencioso, fray Giacomo preservó el equilibrio entre la conciencia moral y nacional de un nuevo pueblo que apenas se estaba definiendo como tal, aunque no se conoce en qué medida su decisión de confesar al excomulgado Cavour estuvo dictada por creencias religiosas, sentimientos nacionalistas, la amistad o la rentabilidad personal.

A lo largo de la historia, personas honorables y honestas han demostrado que el diálogo

entre los intereses de la sociedad, las políticas públicas y las necesidades de los ciudadanos puede generar transformaciones reales. Convencidos de sus ideales o sostenidos por su fe religiosa, han inspirado a futuras generaciones, trabajando por una sociedad más justa, equitativa y solidaria. Don Bosco, aunque difería de la política secular de Cavour, priorizó el bienestar de los jóvenes pobres y necesitados, evitando el conflicto y luchando contra la corrupción, ganándose el respeto de las personas que lo conocían, incluido el primer ministro Cavour. Este respeto lo logró gracias a su fe y a la firmeza de sus palabras y convicciones, capaces de despertar los valores más nobles e influir en decisiones importantes, como la del conde, que dejó a todo el mundo perplejo al recibir el último sacramento en su lecho de muerte.



Belleza interior y exterior: conversación entre Coco Chanel y Don Bosco

Tatiana León-Alberca

Universidad Nacional de Educación, Ecuador

A primera vista, el encuentro entre Don Bosco y Coco Chanel podría parecer insólito, ya que representan mundos aparentemente opuestos: uno dedicado a la espiritualidad y el servicio, y la otra al diseño de moda y la estética. Sin embargo, en este diálogo, logran descubrir puntos en común que van más allá de sus diferencias. A través de sus perspectivas, ambos personajes exploran cómo el verse bien y el sentirse bien

pueden converger en un equilibrio entre lo interior y lo exterior.

Don Bosco, desde su enfoque en la dignidad humana y el bienestar espiritual, y Coco Chanel, con su visión innovadora sobre la moda y la autoexpresión, ofrecen reflexiones complementarias sobre el sentido del bienestar.

DON BOSCO: Buen día, *Mademoiselle Chanel*. ¡Qué honor conocer a alguien que ha impactado tanto! He escuchado que ha dado a las mujeres nuevas formas de expresión.

Coco Chanel: El honor es mío, Padre Bosco. Si bien yo busco nuevas formas de expresión externas, usted ha centrado su vida en enriquecer el alma y espíritu de los más jóvenes. ¡Su trabajo es admirable! Soy fiel creyente de que debemos vernos bien por dentro y por fuera. ¿No cree que lo exterior refleja algo de lo que somos por dentro?

DB: (mientras acaricia suavemente su barbilla, reflexiona) Sin duda, lo exterior puede decir algo sobre nosotros. Sin embargo, siempre he creído que lo más importante es lo que hay en el corazón, es lo que llevamos dentro: las intenciones y las acciones.

CCH: No puedo estar más de acuerdo. Aunque, también pienso que nuestra imagen externa es una manera de mostrar respeto por uno mismo. Vestirse bien no es solo una cuestión de apariencia es una cuestión de disciplina y de amor propio.

DB: Eso tiene sentido. En mi trabajo con los jóvenes, siempre les he enseñado la importancia de la autodisciplina. Pero también les he insistido que, más allá de la apariencia, deben cuidar su alma y su carácter.

CCH: ¡Exactamente! El equilibrio es clave. No se trata solo de las prendas que llevamos,

sino de cómo nos enfrentamos al mundo. Para mí, la elegancia, es algo más que vestir bien.

DB: (Con interés) ¿Cómo relaciona la elegancia con la vida diaria?

CCH: Para mí, la elegancia tiene que ver con la simplicidad y la confianza. No se trata de ser ostentoso. A veces solo con la presencia podemos reflejar autenticidad.

DB: (con una sonrisa) Es una perspectiva interesante. La autenticidad es algo que también valoro mucho. Enseño a los jóvenes que deben ser fieles a sí mismos y a su vocación, sin preocuparse demasiado por las expectativas de los demás.

CCH: Y eso es clave. Vivimos en un mundo lleno de expectativas, especialmente para las mujeres. Yo intento romper reglas para darles a las mujeres la libertad de moverse

y vestirse con comodidad. La moda, más allá del plano estético, puede ser una herramienta para liberar.

DB: Entonces, ve la moda no solo como algo estético, sino como una forma de expresar libertad y autenticidad.

CCH: Exactamente. Mi deseo siempre ha sido que las mujeres se sientan libres, cómodas y empoderadas con lo que llevan puesto. Pero esa libertad empieza por dentro. Si no estás en paz contigo misma, no importa lo que laves, seguirás atrapada.

DB: (sonriendo) Estoy de acuerdo. Esa paz interior es lo que he buscado fomentar en los jóvenes. Les enseño que la verdadera libertad se encuentra en vivir con propósito y amor por los demás.

CCH: Ese amor por los demás, esa entrega, también es algo que creo que debe reflejarse en cómo nos cuidamos. Cuidar nuestra imagen es parte de cuidar nuestra dignidad, pero siempre debe estar en equilibrio con el interior.

DB: Cuidar de uno mismo no es solo una cuestión de apariencia física, sino también de cuidar el alma, el espíritu. Veo que en su visión de la moda hay un sentido más profundo, algo más allá de lo material.

CCH: Siempre he pensado que la moda es un reflejo de los tiempos. Pero más allá de eso, es una manera de expresar quién eres sin tener que hablar. Cada detalle, cada prenda que eliges, cuenta una historia sobre ti.

DB: Similar a cómo veo el carácter de una persona. Cada acción que realizamos, cada palabra que pronunciamos es una forma de expresar lo que hay dentro de nosotros. Al

final, lo que importa es si nuestras acciones reflejan el amor y la bondad que llevamos en el corazón.

CCH: Así es. La verdadera elegancia y belleza están en la coherencia entre lo que somos y lo que proyectamos al mundo. Eso es algo que también busqué en mi trabajo: empoderar a las mujeres para que no solo se vieran bien, sino que se sintieran bien consigo mismas.

DB: Me recuerda a lo que enseñó a los jóvenes. La auto aceptación y el amor por uno mismo son fundamentales. Si no se sienten bien consigo mismos, no podrán ofrecer lo mejor de ellos al mundo.

CCH: Exactamente. Y esa es la mayor lección que he aprendido. No importa cuán bella sea una prenda o cuán perfecto sea el exterior. Si no hay paz, fuerza y confianza en el interior, nada de eso tiene verdadero valor.

DB: En ese sentido, ambos buscamos lo mismo: ayudar a los demás a descubrir su valor interior y vivir con autenticidad.

CCH: Sí, aunque desde caminos diferentes. Usted a través de la educación y los valores, y yo a través de la moda y la libertad de expresión.

DB: Al final, todos estamos en la misma misión: guiar a las personas hacia una vida plena y significativa, donde el interior y el exterior estén en armonía.





El Sacerdote y el Filósofo: Un Diálogo en las calles de Turín. Don Bosco (1815-1888) y Friedrich Nietzsche (1844-1900)

Christian Arpi

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Debate filosófico, donde se contrastan sus visiones del mundo, la moral y la religión.

En 1888, Turín era una ciudad en pleno proceso de modernización, con una rica herencia histórica como antigua capital del Reino de Italia y un creciente impulso industrial. Sus

calles anchas y rectas, de estilo barroco, convivían con la expansión de nuevos barrios industriales y zonas comerciales. Los cafés eran centros de debate intelectual, mientras que parques como el Parco del Valentino, ofrecían un respiro verde a sus habitantes. En medio de todo esto, figuras como Don Bosco lideraban importantes iniciativas sociales y educativas, en una ciudad que equilibraba tradición y modernidad, caracterizada por una burguesía emergente y una clase trabajadora en constante crecimiento.

Don Bosco, un sacerdote anciano con un semblante amable y una mirada llena de determinación, paseaba por los alrededores del Oratorio de San Francisco de Sales, cerca de la Piazza Castello. Su mente estaba ocupada en los proyectos educativos que lideraba para los jóvenes desfavorecidos de la ciudad como el albergue para jóvenes y la escuela de for-

mación profesional. Al girar en una esquina, se encontró con un hombre de aspecto serio y pensativo, que miraba fijamente un edificio en el centro de la plaza, era el Palazzo Reale di Torino. Intrigado por la intensidad de su mirada, en su característica curiosidad, Don Bosco se acercó y dijo:

Don Bosco: Buenas tardes, caballero. Veo que contempla este palacio con gran atención. ¿Puedo saber, por qué?

Nietzsche: Buenas tardes. Solo miro los detalles, reflexiono y aprecio la grandilocuencia con la que fue elaborado este palacio.

DB: ¿Le parece algo negativo?

N: No, en absoluto. Solo me pregunto cuánto poder debe tener una persona para poder habitar sus paredes.

DB: Pienso que en tiempos pasados este lugar fue hogar de líderes políticos. Sin embargo, desde que Roma es la capital del reino, este lugar se ha destinado a albergar colecciones de arte o para acoger recepciones diplomáticas.

N: Veo que el peso de las tradiciones aún limitan la forma en que las personas perciben el mundo. Los reyes y los poderosos han creado estos monumentos para perpetuar su dominio, han pasado muchos años y este palacio sigue representando el poder de quienes gobiernan.

N: Sin duda, este palacio es un reflejo del poder y la autoridad de quienes han gobernado estas tierras. Sin embargo, debe admitir que la belleza de esta estructura alegra el corazón al contemplarla.

N: El espíritu humano representado en cada detalle de este edificio es algo digno de

destacar, un claro ejemplo de la capacidad humana para crear belleza. La belleza es innegable, lo que realmente me inquieta es lo que este lugar simboliza: el viejo orden, las jerarquías...

DB: Sí, es cierto que quienes habitaron aquí buscaron poder, pero también es cierto que el poder puede ser utilizado para cosas buenas como promover la educación, la caridad y la formación de los ciudadanos. Recordemos que el verdadero propósito de nuestra existencia no está en el poder terrenal, sino en el servicio y la educación de los demás.

N: Por lo que me dice, ¿usted es una especie de sacerdote?

DB: Exactamente, querido señor. Mi vocación es la de ser educador y sacerdote, dedico mi vida a orientar a los jóvenes con amor, razón y fe.

N: Tengo opiniones bastante críticas que seguramente no le gusten, de hecho, soy ateo.

DB: Querido amigo, en la vida, todos buscamos respuestas y un sentido profundo. Hay una belleza inmensa en el amor y la bondad que podemos encontrar en nuestras relaciones con los demás. El potencial de las personas es enorme, pero lo desarrollamos plenamente cuando vivimos en comunidad, con amor al prójimo.

N: Ah, el amor al prójimo, esa idea que ha dominado el pensamiento colectivo durante siglos. Me pregunto si, en lugar de ser un ideal noble, no ha funcionado más bien como una herramienta de control que reprime los instintos del ser humano.

DB: Permítame no estar de acuerdo con su opinión. El amor al prójimo debe ser visto como una guía que orienta a cada persona

hacia el descubrimiento de su verdadero propósito en la vida. Ese propósito no reside en la búsqueda de la propia grandeza, sino en la entrega generosa y el servicio a los demás. Es mediante la educación y el crecimiento espiritual que el ser humano alcanza su más alta realización.

N: Pero esa “alta realización” de la que habla, ¿no es acaso una forma de sumisión? En lugar de buscar la realización a través del sacrificio por los demás, el ser humano debe elevarse, superar sus limitaciones y abrazar la vida con fuerza y valentía.

DB: Lo que usted llama sumisión, yo lo llamo autodominio. Ser grande es aprender a amar, a sacrificarse por los demás, y eso requiere más fuerza que entregarse a los propios deseos. Por ejemplo, a través de la educación, enseño a los jóvenes no solo a ser competentes

en la vida, sino a ser personas de bien, comprometidas con su comunidad.

N: Veo que nuestras visiones del potencial humano son radicalmente diferentes. Usted busca crear una sociedad donde el individuo se someta por el bien común, mientras yo veo en el individuo la posibilidad de crear su propio destino, sin las ataduras de una moralidad que lo limite. Quizás el verdadero desafío sea encontrar un equilibrio entre esos impulsos.

DB: Quizás. Pero siempre he creído que la verdadera libertad no consiste en hacer lo que uno desea, sino en descubrir lo que está llamado a ser. El servicio a los demás no es una limitación, sino una puerta a la trascendencia.

N: Eres un anciano muy particular.

DB: Y tú un joven con pensamientos muy profundos, aunque distantes de lo que mi corazón, y sobre todo mi fe, abrazan.

N: Tú crees en el poder del sacrificio; yo, en el del superhombre.

DB: Entiendo tu deseo de que el hombre trascienda y se libere, pero me temo que en esa búsqueda de grandeza individual se corre el riesgo de perder el sentido de amor al prójimo, de olvidar que nuestro verdadero poder viene de servir, de dar a los demás lo mejor de nosotros.

N: No puedo negar que tu vida dedicada a los jóvenes y a los desamparados, tu espíritu de servicio, tiene una grandeza que en cierto modo admiro, aunque es profundamente distinta a la grandeza que yo defiendo.

DB: Mi fe me enseña que el sacrificio y el amor por los demás nos elevan. Tú crees en la superación personal y en la fortaleza del individuo, y yo también deseo que los jóvenes que guío lleguen a ser lo mejor que puedan ser, pero no solo para ellos mismos, sino para construir una sociedad más justa, más fraterna.

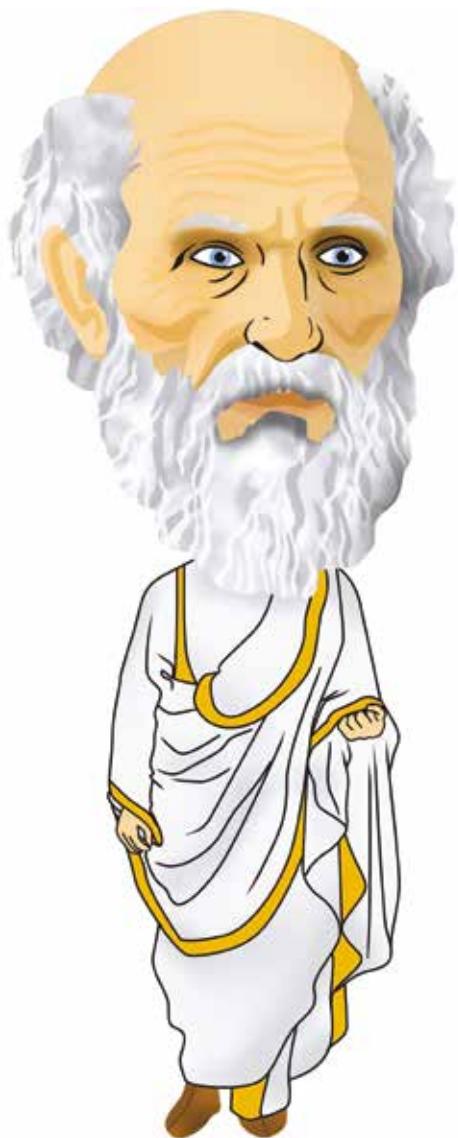
N: Tenemos visiones de la vida muy diferentes... ¿Podrían convivir?

DB: Cada persona tiene su propio camino y su propia búsqueda de la verdad, y mi deber como cristiano es caminar junto a ellos con paciencia, mostrar con el ejemplo la alegría y la paz que la fe en Cristo puede dar. No busco imponer, sino sembrar.

N: Ha sido un verdadero gusto escucharte, anciano.

DB: El gusto ha sido mío caballero. Que Dios lo bendiga.

El breve pero intenso diálogo llegó a su fin, y los dos personajes continuaron su camino sin siquiera conocer sus nombres. Sin embargo, lo que realmente los unió fue la poderosa resonancia de sus ideas.



Don Bosco en consulta con Hipócrates

Pablo Cornelio Tarfán Pacheco
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Este diálogo se basa en un artículo del sacerdote Francis Desramaut denominado *Don Bosco sufriente*¹, en el cual muestra al Santo mucho más cercano a lo humano. Estamos acostumbrados a ver en Don Bosco a un hombre lleno de salud, capaz de competir con sus jóvenes en la carrera incluso cuando ya llegaba a los cincuenta años, alegre y optimista siempre. La respetuosa intromisión que hace este autor en esas intimidades

1 https://donbosco.org.ar/uploads/recursos/recursos_archivos_1456_1129.pdf

puede contribuir a situar a Don Bosco en una posición justa y ayudarnos a comprender más cabalmente su persona. Al mismo tiempo, nos permitirá vislumbrar la admirable obra de la gracia en el ejemplar educador. En esta aproximación, nos fijaremos más en la virtud cardinal de su fortaleza. Esta virtud se entiende como la capacidad de soportar, de encajar contrariedades y dolores. El aspecto más positivo se llama propiamente fortaleza: es la capacidad de emprender, de actuar, de tomar iniciativas. A virtud de la fortaleza se oponen la cobardía, por defecto, y la temeridad, por exceso. Conforme a la afirmación bíblica de que la fortaleza se manifiesta en la debilidad, recorreremos la biografía de Don Bosco, hombre débil y paciente.

Por otro lado, el diálogo presenta a Hipócrates, el médico griego nacido en la isla de Cos, Grecia, en el año 460 a.C. Fue visto como el médico más grande de todos los tiempos y

basó su práctica médica en la observación y el estudio del cuerpo humano. Rechazó los puntos de vista de sus contemporáneos, quienes consideraban que la enfermedad era producida por supersticiones, como la posesión por espíritus diabólicos o la caída del favor de los dioses, y sostuvo que la enfermedad tenía una explicación física y racional. Por esta razón, se le considera el fundador de la medicina.

En esta escena se presenta un diálogo entre Hipócrates, el padre de la medicina, y Don Bosco, el sacerdote y educador que trascendiendo en el tiempo se encuentran conversando particularmente sobre la salud del Santo, sus padecimientos y la fortaleza que demostró a lo largo de su existencia. Están en un jardín sereno y atemporal, donde la sabiduría y la experiencia fluyen naturalmente.

Hipócrates: (Observando a Don Bosco con una mirada comprensiva) Don Bosco, tu

vida ha sido una batalla constante, no solo por el bien de los jóvenes, sino también contra los estragos de las enfermedades. Tus padecimientos fueron incesantes, y aun así continuaste tu obra. ¿Cómo encontraste la fuerza para seguir adelante?

Don Bosco: (Sonríe con serenidad) Mi querido Hipócrates, mi fortaleza no vino de mi cuerpo, eso es seguro. Este era un instrumento frágil, plagado de dolencias, pero mi misión era más grande que cualquier dolor físico. Sentía que Dios me daba la energía suficiente para cada día, y mi deber hacia los muchachos me impulsaba. A menudo, cuando el cuerpo flaqueaba, el alma encontraba un propósito superior que me levantaba.

H: (Asintiendo mientras escucha con interés) Desde pequeño enfrentaste los desafíos de la salud. Esa caída del árbol cuando tenías sólo diez años, que casi termina con tu vida, y

luego la pleuritis traumática, ¿fue ese el inicio de tus problemas pulmonares?

DB: Sí, aunque me recuperé relativamente rápido, desde entonces mi pecho no volvió a ser el mismo. Mis costillas estaban un tanto deformadas, y con el tiempo, aquella pequeña herida se convirtió en un compañero silencioso que me recordaba mi fragilidad. Pero, como tú sabes, el cuerpo puede adaptarse. Fue la primera lección de que el dolor físico no debe detener la obra que uno tiene por delante.

H: (Frunce el ceño mientras reflexiona) Tus pulmones fueron una constante preocupación. La enfermedad que desarrollaste en el seminario, con expectoración de sangre, probablemente indicaba una infección latente de los pulmones. Hoy lo conocemos como el bacilo de Koch, la tuberculosis, pero en tu tiempo debió parecer un castigo implacable.

DB: (Suspira) Sí, en ocasiones parecía que mi cuerpo estaba a punto de rendirse. Aquella recaída fue especialmente dura, pero nunca perdí la esperanza. Me ayudaban los cuidados de mi madre y la oración. Las señales estaban claras: no me curaría del todo, pero sabía que aún tenía tiempo para servir. Y así lo hice, aunque la tos, los escalofríos y los dolores persistieron a lo largo de los años.

H: Y el contagio de tifus petequial... Sabes, en mi tiempo ya se reconocían algunas de esas fiebres epidémicas. Esas manchas rojas que quedaron como cicatrices en tu piel... ¿cómo enfrentaste esa enfermedad siendo un sacerdote joven?

DB: (Reflexiona un momento) Fue un tiempo difícil. Tenía tanto por hacer y, sin embargo, mi cuerpo me traicionaba. Las marcas que quedaron no eran nada comparadas con la debilidad y el agotamiento que sentía. Pero,

en esos momentos, sentía más la necesidad de cuidar a otros que de preocuparme por mis propias dolencias.

H: (Con una mirada de admiración) Es asombroso cómo resististe. No solo luchabas contra la enfermedad, sino que además te imponías penitencias y sacrificios. Ayunos, largas jornadas sin descansar adecuadamente... En mi tiempo, siempre hablé de la importancia del equilibrio en el cuerpo y la mente, pero tú te exigías aún más. ¿Nunca temiste que todo aquello te destruyera?

DB: (Sonríe ligeramente) Hubo momentos en que temí, no lo negaré. Pero siempre consideré que mi vida estaba en manos de Dios. Los sacrificios que me imponía eran mi forma de mantenerme enfocado en el servicio a los demás. Sabía que mi tiempo era limitado, así que no podía permitirme descansar demasiado. Además, los dolores de cabeza, las vári-

ces y el agotamiento constante me recordaban que el verdadero descanso llegaría después, en el paraíso.

H: (Con una mirada más compasiva) No puedo evitar preguntarme si, de haber vivido en otra época, habrías recibido un tratamiento diferente. Hoy sabemos tanto sobre las enfermedades que te aquejaron: la bronco pulmonía, las complicaciones cardíacas, los dolores crónicos... Pero a pesar de todo, nunca dejaste que esas dolencias te detuvieran. Incluso con los episodios de lo que parecía epilepsia, ¿cómo lograste mantener la cordura y la fe?

DB: (Con los ojos brillando de determinación) La fe es una fuerza que trasciende cualquier dolor o malestar. Incluso en los momentos de mayor desesperación, cuando mi cuerpo me fallaba o las visiones me confundían, siempre recordaba mi misión. Sabía que los muchachos me necesitaban, y esa cer-

teza era más fuerte que cualquier enfermedad. Quizá no siempre entendí lo que me pasaba, pero confiaba en que Dios tenía un propósito.

H: (Sonriendo suavemente) Eres un ejemplo de cómo la mente y el espíritu pueden sobreponerse a las debilidades del cuerpo. En mi tiempo, hablamos del equilibrio de los humores y el cuidado del cuerpo, pero tu historia me enseña que, a veces, la voluntad puede superar cualquier diagnóstico. Tu legado no es solo tu obra, sino también la lección de resiliencia frente al sufrimiento.

DB: (Con humildad) Hice lo que pude con lo que me fue dado. Mis enfermedades me acompañaron toda la vida, pero no las vi como una barrera, sino como una oportunidad para confiar más en Dios. Y al final, lo que queda es el amor que pude dar y la esperanza que planté en los corazones de mis muchachos.

Los dos se miran en silencio por un momento, compartiendo un profundo respeto mutuo. Aunque sus enfoques son diferentes, reconocen el valor de la lucha por la vida y el bienestar de los demás. Luego, se levantan para continuar su paseo por el jardín, sabiendo que el sufrimiento y la cura poseen muchos rostros.

Don Bosco: ¡Qué alegría tener la oportunidad de dialogar con un hombre tan ilustre como tú, Hipócrates! Tus enseñanzas han sido una inspiración para la medicina moderna. Veo en tus principios un amor por el bienestar de la humanidad.

Hipócrates: Compartir esta conversación contigo me hace entender que el ser humano es capaz de transformar su realidad difícil en servicio transformador. Para mí, el bienestar del cuerpo es fundamental para el equilibrio del ser humano.

DB: En eso estamos de acuerdo. La salud física es esencial, pero desde mi perspectiva, no podemos olvidar el alma. La educación y la atención a los valores espirituales son pilares del desarrollo integral de las personas. Me pregunto, Hipócrates, ¿cómo lograste separar tan claramente la medicina de las creencias religiosas, cuando en tu tiempo muchas enfermedades se atribuían a lo sobrenatural?

H: Fue un camino difícil, pero para mí, la observación y la razón debían prevalecer. La enfermedad no podía ser un castigo divino o una posesión de espíritus. Descubrí que el cuerpo humano es complejo y que cada afección tiene una causa física. Para sanar, debemos entender cómo funciona el cuerpo, y para ello es necesario el conocimiento, no la superstición.

DB: Comprendo y admiro tu enfoque. En mi labor con los jóvenes, también he tratado de inculcar el discernimiento y el cono-

cimiento como caminos para superar los retos de la vida. Aunque, claro, siempre he defendido que el aspecto espiritual no debe olvidarse. Después de todo, la fe puede dar una fortaleza que la ciencia no siempre puede ofrecer.

H: Es cierto. He observado que la mente, el cuerpo y el alma están conectados de una manera que no siempre se puede explicar con las herramientas de la medicina. La fortaleza espiritual a menudo mejora la capacidad de un paciente para enfrentar una enfermedad. Sin embargo, en mi tiempo, era fundamental apartar las explicaciones místicas para que la medicina pudiera avanzar y ofrecer soluciones prácticas a las dolencias humanas.

DB: Me parece fascinante. En mi propia labor, aunque he promovido el valor de la fe, siempre he alentado el desarrollo del intelecto. Formar el corazón y la mente, decía yo. En ese sentido, tú también formabas el intelecto

de tus discípulos al enseñarles a observar y a reflexionar sobre el cuerpo humano. Eso me recuerda a tu famoso juramento. ¡Cuánta responsabilidad se impone el médico con esos principios!

H: El juramento es un compromiso sagrado, no solo con el conocimiento, sino con el bienestar de los pacientes. Impone un respeto profundo por la vida humana y un rechazo a cualquier práctica que pueda dañarla. Me impresiona cómo, incluso siglos después, esos principios han perdurado.

DB: Me pregunto, ¿qué opinas sobre algunas de las contradicciones que ha generado tu juramento con el paso del tiempo, como las prohibiciones del aborto o el suicidio? Muchos lo atribuyen a la influencia de los pitagóricos, pero hoy en día estas cuestiones son más complejas.

H: Es cierto que en mi época esas cuestiones no tenían el mismo peso que hoy. Sin embargo, me mantengo firme en que la medicina debe estar al servicio de la vida. La prohibición del aborto y el suicidio en el juramento fue una manifestación de ese principio, aunque entiendo que los tiempos han cambiado y que la medicina se enfrenta a nuevos dilemas éticos.

DB: Coincido contigo en que la vida debe ser protegida bajo cualquier circunstancia. Mi trabajo con jóvenes en situaciones difíciles me enseñó que, a menudo, las decisiones más dolorosas pueden ser transformadas por el amor y la esperanza. La medicina, la fe y la educación pueden trabajar juntas en ese sentido, para encontrar caminos que respeten la dignidad humana.

H: Sabias palabras, Don Bosco. Creo que, al final, tanto tú como yo buscamos lo mismo: el bienestar del ser humano, aunque nuestros

métodos y enfoques sean diferentes. El arte de curar el cuerpo no puede separarse de la responsabilidad de cuidar también el espíritu.

Ambos se quedan en silencio por un momento, contemplando el equilibrio entre ciencia y fe, entre el cuerpo y el alma, reconociendo que, en última instancia, los dos caminos buscan la sanación y el bienestar integral del ser humano.



Don Bosco y Juana Miranda Quito, año 1878, una mañana clara en la Plaza de San Francisco

Adriana García

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Se oye el bullicio lejano de los comerciantes. Don Bosco camina lentamente, observando las calles estrechas y empedradas, hasta que su mirada se detiene en una mujer de porte decidido, sentada en un banco. Ella sostiene varios libros, y un título en latín, *Anatomia Humani Corporis*, capta su atención...

Don Bosco: (sonriendo mientras señala los libros) Buen día, señorita. No pude evitar notar su dedicación... ¿Estudia usted Medicina?

Juana Miranda: (levantando la mirada, con una ligera sonrisa) Buenos días, Padre. No, ya terminé mis estudios hace algún tiempo. Soy profesora en la Universidad de Quito, aunque estos libros siguen siendo mi pasión.

DB: (visiblemente sorprendido) ¿Una profesora en la Universidad? ¡Qué admirable! No es común encontrar una mujer en esa posición aquí en Ecuador... Debe ser usted una pionera.

JM: Lo soy, en cierto sentido. Enseño Obstetricia, la única profesión que se nos permiten a las mujeres. Pero sueño con mucho más, con una educación más igualitaria para todos, donde cualquier campo de estudio sea accesible a las mujeres.

Con una sonrisa, Don Bosco le hace un gesto hacia la plaza, invitándola a caminar. Juana, intrigada por la conversación, se levanta y lo acompaña mientras comienzan a caminar juntos.

DB: (mientras caminan) Me conmueve escuchar sus palabras. He dedicado mi vida a la educación, especialmente para aquellos jóvenes que no tienen acceso. Y ahora, conocer a alguien tan apasionada como usted por la enseñanza, me inspira. Sueño con una institución educativa aquí en Ecuador, una donde las profesiones como la Medicina también sean una opción para todos.

JM: Es un sueño noble, Padre. Aquí, las mujeres luchamos por nuestros derechos, aunque a menudo nos topamos con murallas casi imposibles de derribar. La creación de la Maternidad de Quito representó un gran paso,

pero no suficiente. A veces siento que mi vocación choca con un muro de frustraciones.

DB: (sereno, pero con mirada comprensiva) La frustración es el compañero silencioso de los grandes sueños, Juana. Pero recuerde: “La buena educación es el germen de muchas virtudes”. Lo que usted ha hecho ya es monumental. ¡Imagine lo que lograríamos si unimos esfuerzos! Veo en usted una emisaria de algo más grande...

JM: (mientras caminan por la calle García Moreno, rodeada de árboles y el sonido lejano de los carruajes) Padre, es usted muy generoso con sus palabras. A menudo me encuentro luchando por la educación de las mujeres, por su derecho a acceder a más que solo la obstetricia. Sueño con el día en que las jóvenes ecuatorianas puedan estudiar lo que deseen, sin limitaciones.

DB: (deteniéndose por un momento, admirando las montañas que rodean la ciudad) Ese es un sueño que compartimos. En Turín, he visto lo que la educación puede hacer por los jóvenes, cómo puede sacarlos de la pobreza y ofrecerles un futuro. Pero, siempre he pensado que las mujeres también deben ser parte de ese cambio. Es una lástima que, aquí en Ecuador, solo se les permita estudiar Medicina en la forma más restringida. ¿Cómo vamos a construir una sociedad justa si no les damos a todos las mismas oportunidades?

JM: (con un suspiro profundo) Es una lucha diaria. A veces me siento como si estuviera sola en este camino. Pero no me rindo. Recuerdo siempre una frase que me guía: “La educación es una herramienta poderosa para transformar vidas”. No solo quiero formar médicos, quiero formar seres humanos compasi-

vos y responsables, que vean en su profesión un servicio.

DB: (sonriendo, asintiendo con entusiasmo) Exactamente. Ese es también mi sueño. La educación no es solo una transmisión de conocimientos, es una formación del corazón, una preparación para la vida. Si podemos enseñar con amor y paciencia, cambiaríamos el mundo.

Ambos siguen caminando, ahora por la calle de La Ronda, envueltos en la atmósfera tranquila del Quito colonial, donde la conversación parece fluir naturalmente.

JM: Me estremece escuchar eso, Padre. La situación de las mujeres en Ecuador no es fácil. La Maternidad que soñamos ha sido un paso, pero no suficiente. Las mujeres que atienden no solo necesitan asistencia médica,

necesitan oportunidades. Me pregunto a menudo, ¿qué más puedo hacer?

DB: (mirando fijamente a Juana, como si una idea estuviera formándose en su mente) Quizá... quizá ya esté haciendo mucho más de lo que imagina. Esas mujeres que usted atiende, esas madres, llevan consigo el futuro de esta nación. Pero, ¿ha pensado alguna vez en expandir su labor educativa? Crear algo más grande... algo que abarque más que la obstetricia.

JM: (deteniéndose en seco, sorprendida por la idea) ¿Expandir...? No lo había considerado. Siempre he estado tan centrada en lo que ya tenemos, que no he imaginado que podría ser más grande.

DB: (con una sonrisa cálida) Cuando los sueños son grandes, el horizonte también lo es. He soñado con una institución educativa en estas tierras, una donde no solo los jóvenes, sino

también las jóvenes, puedan aprender, crecer, y transformar sus vidas. Medicina, entre otras disciplinas. Usted podría ser una inspiración para esa institución.

JM: (emocionada, pero cautelosa) Es un sueño hermoso, Padre, pero ¿es realmente posible? Las barreras sociales, la falta de recursos...

DB: (con un brillo de determinación en los ojos) Todo gran proyecto comienza con un sueño, y el sueño siempre encuentra su camino. En Italia comenzamos de la nada, con solo un pequeño oratorio y jóvenes llenos de esperanza. “Dios favorece al hombre alegre”, Juana, y yo siento que este sueño, aunque difícil, es posible. Usted ha abierto el camino para las mujeres. Yo puedo ayudar a abrir esa puerta un poco más.

Juana Miranda: (conmovida) No sé si soy digna de tal responsabilidad, pero si mi

vida ha servido para algo, espero que sea para inspirar a más mujeres a seguir adelante, a no rendirse.

DB: (deteniéndose frente a la iglesia de La Compañía, donde el sol del atardecer ilumina la fachada dorada) Juana, en usted veo más que una docente o una profesional. Veo a alguien que ha dedicado su vida al servicio de los demás. Y eso es algo que trasciende cualquier barrera. Quizá algún día, cuando esta institución que sueño se haga realidad, usted será recordada no solo por lo que hizo, sino por lo que inspiró en otros.

JM: (con los ojos brillando de emoción) Padre, sus palabras son una bendición. Si algún día ese sueño se materializa, me sentiría profundamente honrada de haber sido una pequeña chispa en ese fuego.

DB: (asintiendo con una sonrisa de esperanza) Confío en que lo será. Por ahora, solo debemos seguir soñando y trabajando. Yo aún no tengo nada concreto, pero lo imagino. Una institución donde las mujeres puedan estudiar Medicina, entre otras profesiones. Quizá, algún día, las puertas se abrirán para todos.

JM: (sonriendo con calidez) Padre, yo también tengo fe en ese futuro. Y si Dios lo permite, seguiré luchando por la igualdad en la educación, para que algún día todas las mujeres tengan la oportunidad de estudiar lo que deseen.

(El sol empieza a ocultarse detrás de los cerros quiteños, y ambos se detienen, conscientes de que el tiempo ha pasado rápido. Se miran con respeto, unidos por una profunda conexión de ideales compartidos)

DB: (haciendo una ligera reverencia) Ha sido un honor conocerla, Juana. Nuestra conversación me ha dado nuevas esperanzas para lo que podría venir.

JM: (respondiendo con una reverencia similar) El honor ha sido mío, Padre. Agradezco profundamente sus palabras. Seguiré su consejo y trabajaré con alegría, confiando en que nuestros esfuerzos darán frutos.

DB: (sonriendo) “Ahora hemos de trabajar, ya descansaremos en el paraíso”. Que Dios la guíe en su camino, Juana.

JM: (mientras se despiden) Y que lo guíe a usted también, Padre. Hasta pronto.

(Ambos se despiden y siguen sus respectivos caminos, con la certeza de que su encuentro ha sido significativo y que sus esfuerzos en la educación dejarán una huella en el futuro).

...

(Años después, Juana lee en silencio la noticia de la muerte de Don Bosco y la fundación de nuevas instituciones educativas en su nombre. La sorpresa invade su rostro al darse cuenta de quién era aquel hombre con quien habló aquel día en Quito).

JM: (en voz baja, conmovida) *¡Era Don Bosco! Y yo sin saberlo...* Sin duda, fue un enviado de Dios...





El saltimbanqui y el vagabundo: un encuentro de risas y esperanza

Juan Cárdenas-Tapia y Fernando Pesántez-Avilés

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

Dirección Escénica: Andrés Cárdenas
Ensamble Comunicacional: Angel Torres

Reparto de Personajes

Don Bosco: Carlos Quizhpe
Charles Chaplin: Mateo Guamán

ACTO1

Escena 1

El escenario está dividido en dos: a la izquierda, un parque infantil con juegos y risas de niños al fondo. A la derecha, una calle de los años 1920, gris y opresiva. En esa parte aparece el icónico personaje de Chaplin, “el vagabundo”, con su clásico bastón y sombrero.

Al centro, un haz de luz ilumina el espacio destinado al encuentro de los dos personajes. Chaplin camina, cabizbajo, inmerso en sus pensamientos, hasta que una pelota rueda hacia sus pies. La recoge con curiosidad, la observa por un momento, y entonces alza la mirada. Ante él, San Juan Bosco aparece girando con gracia mientras hace malabares con varias pelotas.

Don Bosco: (sonriente mientras lanza las pelotas al aire) ¡Y uno, y dos, y tres! ¡Así

es como atrapas la atención de los jóvenes! Si capturas su sonrisa, capturas su corazón.

Charles Chaplin: (melancólico) ¿Crees que una sonrisa basta para cambiar una vida? Yo también hago reír a la gente, pero al final, me quedo con el eco de sus risas y una soledad que nunca se va.

(Don Bosco al escuchar esto, realiza el último truco y se acerca a Charles Chaplin)

DB: Querido amigo, no es solo hacer reír, es lo que viene después. La risa es la llave que abre la puerta, pero una vez dentro, debes construir un hogar de esperanza. Eso es lo que hice con mis chicos del oratorio.

CC: (pensativo) ¿Cómo los atrajiste? Yo he visto pobreza en todas partes, niños con hambre que no tienen fuerzas para reír. Pero cuando veo sus caras... me recuerda a mí mismo, vagabundo en busca de algo que no sé si existe.

DB: Los atraje con lo que tenía: saltos, acrobacias, juegos... ¿Sabes? Los jóvenes no necesitan solo comida, necesitan sentirse valiosos, necesitan alguien que les diga: “Tú puedes más”. Empecé a saltar, a hacer malabares, y ellos vinieron corriendo, curiosos. Y después les ofrecí un refugio, un lugar donde aprender...les ofrecí una familia.

CC: Entonces somos dos saltimbanquis. Tú hacías malabares con la esperanza y yo, con las tragedias cotidianas. Pero dime, ¿cómo puedes seguir adelante cuando ves la miseria tan de cerca?

DB: Nunca me rendí porque veía a Jesús en cada uno de esos chicos. Mi oratorio no solo era para enseñarles a leer o escribir, sino para enseñarles que son amados, que son valiosos y gracias a ello algunos de esos niños terminaron siendo sacerdotes, maestros, excelentes padres de familia

Escena 2

(San Juan Bosco se sienta en un banco del parque, invitando a Chaplin a hacer lo mismo. Chaplin, aunque titubeante, se sienta junto a él. Ambos miran a lo lejos, hacia un grupo de niños que ríen mientras juegan).

CC: (observando a los niños) La risa... Yo la uso para cubrir las grietas de la sociedad, las injusticias. En mis películas, hago reír para que el público olvide por un momento su dolor, pero también les hago recordar cuán duro es el mundo para los que menos tienen.

DB: La risa es un don, un don divino. Cuando reímos, tocamos algo puro, algo celestial. Pero no debe quedarse solo en la risa. (Observando a los niños) Mira a esos niños. Están felices ahora, pero si les damos solo risas y no educación, si no les damos oportunidades, mañana esa alegría se desvanecerá.

CC: Lo mismo que he dicho muchas veces. Una vida sin oportunidades es como una película muda sin música. Tiene sentido, pero le falta alma.

DB: (mirando a Charles Chaplin) Charles, en eso estamos de acuerdo. Por eso dediqué mi vida a los jóvenes, a darles algo más que entretenimiento. Les di herramientas para salir de la pobreza. Para construir sus propios caminos.

Escena 3

(La luz en el escenario cambia, volviéndose más cálida. El ambiente se torna más íntimo).

CC: En mis días de mayor pobreza, hubo noches en las que dormí en los parques, con nada más que un periódico para cubrirme del frío. ¿Sabes lo que aprendí? Que la gente no te ve cuando estás en ese estado; para ellos, eres invisible.

DB: Lo sé. He visto a muchos chicos ser ignorados, tratados como si no existieran. Pero tú no te rendiste, usaste ese dolor para crear algo hermoso. Esa es la verdadera caridad. No solo dar lo que te sobra, sino dar desde tu dolor, desde lo más profundo de ti.

CC: Y tú, ¿qué diste? ¿Qué sacrificaste?

DB: (sonriendo sutilmente) Mis zapatos, muchas veces. Corría con ellos hasta que se desgastaban. Pero, ¿sabes? No fue un sacrificio. La verdadera alegría no está en lo que pierdes, sino en lo que construyes. Y lo que construí con esos chicos fue un futuro. Algunos de ellos me decían: “Don Bosco, gracias a ti, tengo algo por lo que luchar”.

CC: (con admiración) Eres un soñador, un optimista. Yo, en cambio, a veces me siento como un realista. Veo la dureza del mundo y me burlo de ella, pero me cuesta creer en los finales felices.

DB: No hay que creer en finales felices, amigo. Hay que creer en caminos felices. La vida no es una película que termina, es un camino que seguimos. Y mientras caminamos, hay que reír, compartir, y ayudar a los demás a seguir adelante.

Escena 4

(Los dos personajes se levantan, caminando hacia el centro del escenario. Un halo de luz cae sobre ellos. Los niños han desaparecido y ahora están solos).

CC: ¿Sabes qué, saltimbanqui? Tal vez tengas razón. Quizás la risa no es el final, sino el comienzo de algo más grande. Me has devuelto a la memoria algo que decía mi padre sobre la felicidad: ¿existe? ¿Y dónde? Cuando era niño solía quejarme porque no tenía juguetes y mi padre respondía señalándose la frente

con el dedo índice: “Este es el mejor juguete que se ha creado. Todo está aquí. Ahí está el secreto de nuestra felicidad”.

DB: Sí, exacto. Por eso la risa es el primer paso. Después viene el amor, la compasión, la educación. No hay mejor manera de transformar el mundo que comenzar tocando los corazones.

CC: Entonces, sigamos saltando, riendo, y construyendo esos caminos. Para que, aunque no veamos el final, sepamos que ayudamos a alguien a caminar un poco más lejos.

(Los dos personajes se dan la mano y el telón cae suavemente mientras la música de fondo aumenta, creando un ambiente de esperanza y ternura).

FIN

